

# *historia y sociedad*

---

MISIONES Y CATEQUESIS  
EN EL PERÚ DEL XVI: FRAY LUIS  
JERÓNIMO DE ORÉ (1554-1630),  
EL *SYMBOLO CATHOLICO INDIANO* Y EL  
*RITUALE SEU MANUALE PERUANUM*

*Giuliana Miranda Larco*

## INTRODUCCIÓN

Por su crianza hispana y su acceso tanto a dicha cultura como a la andina durante los siglos XVI y XVII, un grupo de religiosos criollos ubicados en los Andes peruanos enriqueció a la Iglesia con su peculiar forma de comprender ambos componentes iniciales de la nueva realidad peruana en gestación. En este artículo reflexionaremos sobre la evangelización y la catequesis en los Andes peruanos a

partir del caso de uno de los eclesiásticos criollos más importantes del Perú. En la transición del siglo XVI al XVII del virreinato peruano se desarrollaron importantes componentes de la evangelización andina, y fray Luis Jerónimo de Oré, uno de los primeros obispos criollos de América Latina, fue uno sus agentes.

Nacido en Huamanga, Luis Jerónimo fue reconocido por su conocimiento de lenguas nativas —como quechua y aimara—, así como por su excelente latín. Inició su actividad pastoral hacia 1583 como predicador en el Cuzco, de donde partió luego para ser cura doctrinero en la región del Colca (Arequipa), zona habitada por los indios collaguas. A continuación pasó a Jauja, donde se desempeñó como guardián del convento franciscano. Posteriormente, entre 1605 y 1607, viaja a Italia, donde en Nápoles se desempeñó como lector de Teología en la universidad del mismo nombre. En 1611 se le encarga reclutar misioneros para la provincia de La Florida, para lo cual se dirige primero a Castilla. Debido al éxito de su misión, el nuevo comisario general de Indias, fray Juan Vibanco, encarga a Oré (a la sazón de aproximadamente 60 años de edad) una visita en las provincias de La Florida y Cuba. Finalmente, en 1620 es nombrado obispo de La Imperial, con asiento en Concepción (Chile), cargo que ejerce hasta el 30 de enero de 1630, fecha en que fallece, a la edad de 76 años.

La incansable labor misional de Oré estuvo acompañada de una importante producción de literatura doctrinal, muy

reconocida en su época incluso fuera del ambiente eclesial.<sup>1</sup> En ella hay un *Bocabulario y gramática* español-quechua-aimara (actualmente extraviado), un *Symbolo catholico indiano* (1598) y un *Rituale seu manuale peruanum* (1607), que resume y adapta la doctrina del tercer Concilio Limense al mundo quechua<sup>2</sup> y aimara,<sup>3</sup> y que contiene también oraciones en las lenguas puquina,<sup>4</sup> brasílica,<sup>5</sup> guaraní<sup>6</sup>

- 
1. El Inca Garcilaso de la Vega, Felipe Huamán Poma de Ayala, el Lunarejo y otros harán referencia a sus obras.
  2. El quechua se hablaba en toda la región de los Andes, así como en la costa del Pacífico desde la frontera entre Ecuador y Colombia hasta el centro de Chile, y por el este hasta la región de Tucumán, en la actual República Argentina. Durante la evangelización su uso se generalizó (Tovar y Larrucea de Tovar 1984).
  3. El aimara pertenece a las zonas bolivianas de La Paz y Oruro, y a la peruana de Puno; probablemente se hablaba incluso en territorios situados más al norte (hasta Lima). Sus dialectos principales son el colla y el lupaca de las tribus colla, cana, canchi, ubina, así como de los charcas y collaguas (Tovar y Larrucea de Tovar 1984).
  4. La lengua puquina, de la familia uru-puquina, pertenece a la región de los Andes chilenos y bolivianos, zona fuertemente sometida a las influencias culturales del quechua y del aimara. Esta lengua es hablada por los indios uru alrededor de los lagos Titicaca y Poopó (Tovar y Larrucea de Tovar 1984).
  5. *Brasílica* es el nombre con que se conoció al tupí, nombre general de los dialectos que los portugueses hallaron en toda la costa del Brasil (Tovar y Larrucea de Tovar 1984).
  6. El guaraní es el dialecto más difundido de la familia lingüística del tupí-guaraní, que se habla desde la Guayana hasta el Uruguay, y desde el Atlántico hasta los Andes. En épocas antiguas el alcance del tupí se extendía hacia el este, y el guaraní extendía el suyo al sudoeste de estos territorios. El guaraní se habla principalmente en Paraguay, Brasil y la Argentina —en la provincia de Corrientes— (Tovar y Larrucea de Tovar 1984: 85-87).

y chimú.<sup>7</sup> Junto con ello, y debido a su calidad como latinista, reconocida en el entorno eclesial de entonces, a fray Luis Jerónimo se le encargó la traducción y adaptación de los instrumentos doctrinales del concilio de Trento, empresa titánica en su época, no solo porque exigía un vasto conocimiento de las lenguas nativas, sino también por la demanda de fidelidad a los textos latinos originales.

En este artículo abordaré la labor intelectual y misional de Luis Jerónimo como miembro de la orden franciscana y como miembro de la primera generación de criollos. Dicha labor da razón de la calidad intelectual de aquellas primeras generaciones y del importante lugar que ocuparon durante el siglo XVII. No en vano las obras de Oré se imprimieron casi sin demora y contaron con el auspicio de altas personalidades eclesiásticas y civiles. Además, el nombramiento que recibiera como obispo de La Imperial coronó su carrera al convertirlo en uno de los primeros obispos criollos. La influencia del trabajo de Oré fue bastante extensa en su época: el *Symbolo catholico indiano*, su libro más conocido, circuló por el Perú en forma de manuscrito y su uso, luego de editado, perduró hasta el siglo XIX.<sup>8</sup>

7. Aunque totalmente extinguida en la actualidad, la lengua chimú —también conocida como yunga o yunca— fue una de las grandes lenguas del Perú antiguo. Se extendió por toda la costa septentrional, y por el norte entraba en lo que hoy es la república del Ecuador. Según Rivet, tenía relaciones con el chibcha (Tovar y Larrucea de Tovar 1984: 168).
8. El Concilio Provincial de Lima, de 1828, manda a imprimir una versión del catecismo que Oré incluye en el *Symbolo* bajo el título de *Catecismo y*

Este artículo forma parte de una investigación más amplia en la que abordé el método misional de Luis Jerónimo y el impacto de su escritura dentro de la sociedad y cultura criollas del siglo XVII. En esta oportunidad me limitaré a esclarecer la posición e importancia de Oré como miembro del sector criollo. Para esto expondré una pequeña biografía del religioso, la cual, si bien no aporta muchos datos novedosos con respecto al estudio realizado por Noble David Cook en 1992, intenta articular el devenir del franciscano con su formación académica y su labor como doctrinero. En ese sentido me pareció conveniente incluir una sección dedicada al análisis del *Symbolo catholico indiano* y del *Rituale seu manuale peruanum*, frutos de su trabajo en la sierra del Perú.

La transición del siglo XVI al XVII del virreinato peruano es una época en que se configura gran parte de la cultura que perduraría durante toda la época colonial española. Desde mediados del siglo XVI, el Perú será objeto de una transformación sociopolítica, resultado del diálogo de intereses entre la sociedad hispanoperuana y la corona (Bakewell 1989). Como consecuencia de la interacción con la cultura española, el mundo indígena pasará por una serie de transformaciones sociales, económicas, políticas y

---

*doctrina cristiana en los idiomas castellano, y quechua, ordenado por autoridad del Concilio Provincial de Lima, e impreso en dicha ciudad el año de 1583. Lo da nuevamente a luz (habiéndolo ajustado con mayor cuidado a su original) el D. D. Carlos Gallegos...* (Cuzco, 1828). Un ejemplar se encuentra en la sala Alberto Tauro del Pino de la Biblioteca Nacional del Perú.



— Giuliana Miranda Larco —

religiosas, lo que dará paso a la formación de una nueva cultura. A pesar de esto la población andina fue capaz de vivir al margen de la estructura colonial y conservó durante siglos mucho de sus patrones sociales y culturales (Pease 1991: 290-291).<sup>9</sup>

La Iglesia indiana, y en particular la peruana, también serán motivo de una reforma durante el último tercio del siglo XVI. En el aspecto doctrinal, el segundo Concilio Limense (1567) y el tercero (1582-1583), inspirados por el de Trento (1545-1563), ordenan la redacción de dos catecismos (breve y mayor), un confesionario, un sermonario y otros escritos tocantes a los indios; todos traducidos al quechua y aimara con el fin de facilitar y uniformizar la instrucción de los nativos en la fe católica. Además se estableció la correcta forma de administrar los sacramentos —especialmente el bautismo y eucaristía— y se prescribió el empleo de las lenguas nativas en la instrucción religiosa.

Para 1614 la población religiosa del Perú ya se había establecido.<sup>10</sup> Con el envío regular de refuerzos de España y

---

9. Por ejemplo, la estructura familiar andina, que era muy extensa, se va adecuando poco a poco a la estructura familiar doméstica, que era a la vez sujeto tributario y sede de la familia. Pease comenta que «Ello no significó por cierto la eliminación de viejas normas de parentesco, pero sí un canal importante a través del cual funcionó la aculturación, con las consiguientes modificaciones de las pautas matrimoniales al cambiar la noción de incesto» (Pease 1991).

10. De un total de 24 380 habitantes de Lima, 1720 eran religiosos de las órdenes de santo Domingo, san Francisco, san Agustín, La Merced y la

el ingreso de vocaciones criollas, se fue extendiendo el campo de acción de los franciscanos. Las órdenes religiosas promovieron las vocaciones de origen criollo que, como veremos al investigar la obra de Luis Jerónimo de Oré, tenían un conocimiento particularmente cercano de la realidad y cultura nativas de fines del siglo XVI. Los criollos y los mestizos, en especial los descendientes de los primeros pobladores del virreinato, que participaron directamente en la evangelización de los nativos, fueron en muchos casos transmisores culturales tanto del lado indígena como del hispano. Por esta razón el estudio del temprano desarrollo de este grupo en el ámbito de la difusión de las ideas es imprescindible para comprender el devenir de la cultura colonial que se forma entre fines del siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII. En este sentido la figura de Luis Jerónimo de Oré es muy importante debido a su origen social —criollo y miembro de una de las primeras y más importantes familias de encomenderos de la sierra central del virreinato peruano—, así como por ser doctrinero de indios y teólogo de la orden de san Francisco, lo que le permitió estar en contacto con los sectores sociales y culturales más importantes de esta naciente sociedad.

---

Compañía de Jesús. La orden de san Francisco comienza su labor de manera estable en el Perú alrededor de 1545, al finalizar las guerras civiles. Como comisario del Perú viene el padre Francisco de Vitoria, quien en 1553 erige la provincia de los Doce Apóstoles, desde donde se fundaron todas las provincias franciscanas del hemisferio sur.

— Giuliana Miranda Larco —

Particularmente me interesa estudiar a Oré por ser uno de los primeros criollos que escribe y publica libros, los cuales, además, alcanzaron amplia difusión en el espacio virreinal. De los 84 autores rastreados que escribieron entre 1535 y fines del siglo XVII, Luis Jerónimo, junto con los mestizos Garcilaso de la Vega y Blas Valera, fueron los primeros originarios del virreinato peruano que publicaron antes del año 1600.

Al ser aún escasos los trabajos sobre la transición del siglo XVI al siglo XVII, el que ahora presento tiene como fin ingresar —a partir de la figura de Luis Jerónimo de Oré— en el mundo intelectual y en el pensamiento del grupo criollo que entre finales del siglo XVI e inicios del XVII se encontraba en formación. Además de ser un aporte a la apenas conocida figura de Luis Jerónimo, el estudio de la metodología misional que describe en sus libros es una puerta de entrada para comprender el diálogo que gracias a la evangelización se entabla entre la Iglesia y la cultura andina.

La bibliografía y las fuentes primarias encontradas hasta ahora para el estudio de Luis Jerónimo de Oré no son muy abundantes. Córdoba y Salinas lo nombra repetidas veces en su *Crónica franciscana del Perú*, de donde diversos autores han tomado la mayoría de sus datos biográficos. En el último siglo contamos con algunos estudios biográficos sobre Luis Jerónimo de Oré, de entre los cuales destacan los de José Toribio Polo, aparecido en 1907 en la *Revista Histórica*, y los de Luis Enrique Tord y David Cook,



publicados en el estudio introductorio a la edición facsimilar del *Symbolo catholico indiano*, dirigida por Antonine Tibesar en 1992. Estos estudios dan noticia de importantes fuentes, la mayoría de las cuales se encuentran en la sala Alberto Tauro del Pino de la Biblioteca Nacional del Perú y en el Archivo de San Francisco, en Lima. También existen algunos documentos en la Sección de Pasajeros del Archivo General de Indias (Sevilla). Por último un valioso documento aparecido recientemente es el *Testamento de Luis Jerónimo de Oré*, publicado por Xavier Pello,<sup>11</sup> quien tuvo la gentileza de regalármelo. Además, tuve la oportunidad de consultar los trabajos de Miriam Salas, bastante orientadores tanto en el estudio de la familia Oré como en el desarrollo de la región de Huamanga durante el siglo XVI.

Se pueden encontrar algunos trabajos sobre la catequesis de Oré en obras relativas a la evangelización durante el siglo XVI. Sobre el *Símbolo*, por ejemplo, está el estudio de Enrique García Ahumada, *La catequesis renovadora de fray Luis Jerónimo de Oré (1554-1630)*; asimismo, en las actas del Primer Congreso Peruano de Historia Eclesiástica, realizado en Arequipa (1990), aparece una ponencia de Luis Enrique Tord titulada «Luis Jerónimo de Oré y el *Symbolo catholico indiano*»; por su parte, Julián Heras incluye en el

---

11. Xavier Pello ha publicado recientemente el testamento de Luis Jerónimo de Oré encontrado en el archivo provincial de Concepción (Chile) y publicado dentro del artículo «Los últimos días de Luis Jerónimo de Oré (1554-1630)», aparecido en el *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* (Pello 2000).

— Giuliana Miranda Larco —

libro *Aporte de los franciscanos a la evangelización del Perú* un capítulo dedicado a la catequesis en las obras de Luis Jerónimo de Oré; finalmente, en la edición española de la obra de Antonine Tibesar, *Comienzos de los franciscanos en el Perú*, aparecida en 1991, el capítulo «Organización y métodos de las doctrinas franciscanas» es un riguroso aporte sobre la acción evangelizadora franciscana, en general, y la de Oré, en particular, entre los collaguas.

Las fuentes documentales sobre la vida de Luis Jerónimo de Oré ofrecen información fragmentaria. En la verificación de sus datos biográficos utilicé la probanza de méritos (realizada con motivo de la publicación del *Símbolo*) que se encuentra en el Archivo de San Francisco; también utilicé el testamento publicado por Pelló y las referencias suscritas en sus obras, además de documentos familiares como los testimonios del expediente seguido sobre la genealogía de los Oré y los Serpa en Madrid, en 1611, y los testamentos de sus parientes más cercanos. Todos estos documentos se encuentran actualmente en la Biblioteca Nacional de Lima. La escasez de fuentes me llevó a construir la investigación a partir de la lectura de las obras publicadas por Oré, la mayoría de las cuales se conservan hasta la actualidad.

## ENSAYO BIOGRÁFICO

Luis Jerónimo de Oré nace en Huamanga, capital del actual departamento de Ayacucho, hacia 1554. Esta ciudad

fue uno de los puntos más importantes de la red comercial que comunicaba el Alto Perú (Bolivia) con la costa y la sierra sur del virreinato peruano.

La presencia española en esta provincia fue turbulenta desde sus inicios. Fundada en 1539 con el nombre de San Juan de la Frontera, su posición era estratégica porque en las montañas de Vilcabamba se mantenía el núcleo de poder inca que, en rebeldía, amenazaba con atacar la ciudad de Los Reyes (Lima): «La vieja vinculación del territorio de Huamanga con la yunga cocalera queda demostrada en esta fundación primigenia en Huamanguilla, pues era posible que el Inca “saliera por Mayunmarca”, en la zona del río Apurímac» (Urrutia 1990: 29).

En 1542, en una localidad próxima a Huamanga, llamada Chupas, se llevó a cabo la batalla en la que Cristóbal Vaca de Castro derrotó a los almagristas levantados en contra del grupo identificado con los intereses de la familia Pizarro. Unos años después la región sería nuevamente sacudida por las rebeliones de Gonzalo Pizarro (1544-1548) y de Francisco Hernández Girón (1553-1554), representantes de la oposición encomendera a las reformas de la Corona.<sup>12</sup>

---

12. Antonio de Oré, padre de Luis Jerónimo y fundador de linaje de los Oré en Huamanga, participará en Chupas de lado de Vaca de Castro, y en Jaquijahuana con el presidente La Gasca. A. G. I. Patronato, 133, R4\11\1 *Información de parte y oficio de Antonio de Oré.*

— Giuliana Miranda Larco —

A partir de 1565 se desarrollará al sur de Huamanga el movimiento indígena Taki Onqoy, que promovía el rechazo del culto cristiano en nombre de los dioses andinos.<sup>13</sup> Según Urrutia, la zona de influencia del movimiento en esta región coincide parcialmente con las áreas de mayor descenso poblacional (Urrutia 1985); su núcleo inicial (Parinacochas, Lucanas y Soras) estaba constituido por grupos étnicos poco alterados por incas y españoles, y la presencia de la administración colonial era muy débil. En un trabajo de 1990,<sup>14</sup> Rafael Varón explica que el movimiento se difundió principalmente en áreas rurales, especialmente en las encomiendas de los vecinos de la ciudad de Huamanga, y

- 
13. Los iniciados en el Taki Onqoy realizaban un ritual que comenzaba con la *confesión* ante el *predicador* del Taki Onqoy y un ayuno de cinco días, así como la abstinencia de sal, ají, maíz, el contacto con mujer y la ingesta exclusiva de chicha. Luego debían prometer adorar solamente a sus divinidades nativas, a las que ofrendaban los productos indígenas tradicionales: auquénidos, aves nativas, *mullu*, comida y otras especies; a los predicadores nativos se les hacían ofrendas de ganados y ropas. Los indios, luego de *bautizados*, comenzaban a bailar ciertos *takis* o danzas y a renegar de la religión católica. Los testigos de la información de Cristóbal Sánchez de Albornoz, recogida por Millones, afirman que las huacas ya no se metían en los árboles, piedras, nubes, fuentes y ríos, sino que se posesionaban de los cuerpos de los indígenas y los hacían hablar (Varón 1990).
14. Este movimiento se desarrolló especialmente entre los mitmaquna chillques, pabres y condes, que desde 1584 estuvieron ligados al obraje de Chincheros de la familia Oré. Los hanan chilques, que también participaron del Taki Onkoy, estuvieron sometidos desde 1563 a las encomiendas y al trabajo en Chumbilla, la mina de plata de Antonio. Chincheros era aparentemente el centro religioso del movimiento. Entre 1588 y la segunda década del siglo XVII se seguían descubriendo rezagos del Taki Onkoy en Huamanga (Salas 1998: 539, 543-544, 548, 550).

más específicamente en las provincias de Yauyos, Lucanas, Laramati, Hatun Lucanas, Apcara y Andamarcas, Soras y Chocorbos (Varón 1990: 331-405). Aunque Luis Jerónimo de Oré no menciona en ninguno de sus libros directamente al Taki Onqoy, es muy probable que haya oído hablar de él en su juventud, y tal vez esto lo llevó a escribir con tanta dedicación los manuales para la difusión de la doctrina católica.

Cuando a la región llegaron noticias de la toma de posesión del virreinato peruano por parte de Francisco de Toledo, así como de la captura y ejecución de Túpac Amaru I en Vilcabamba, el acontecimiento conmovió a todos, y hasta el propio Oré lo comenta en el capítulo noveno del *Symbolo*:

[...] estuvieron retirados en los Andes de Vilcabamba. Y de allí salió de paz Sairi Túpac y vino a la ciudad de los Reyes en tiempo del Marqués de Cañete [...]. De este mismo linaje fue don Carlos inca[,] nieto de Huaynacapa, a quien conocí y traté en el Cuzco donde vivió y acabó cristianamente. Al último inca llamado Amaro prendieron en Vilacapampa [sic] los españoles, y lo sacaron al Cuzco donde en medio de la plaza con gran concurso de indios y con increíble dolor y sentimiento de ellos y de los religiosos y españoles le cortaron la cabeza, por mandado del virrey Francisco de Toledo. (Oré 1992 [1598]: f. 42 r)

Aunque parecería lógico suponer una vinculación contra el poder español entre el movimiento subversivo del Taki Onqoy y el de Vilcabamba, ambos no tuvieron mucho



más en común que representar distintas formas de resistencia a la invasión española, pues presentan ideologías claramente diferenciadas. Vilcabamba era un refugio de resistencia estatal, dependiente de estructuras ideológicas y religiosas de la élite cuzqueña. El Taki Onqoy, por su parte, se sustentó en creencias panandinas con mayor profundidad histórica pero con raíces más localizadas; por esa razón quizá eran conceptualmente más duraderas e independientes, lo que podría explicar que el movimiento sobrevivió a la ejecución de Túpac Amaru, en 1572.

Es en este ambiente turbulento donde la familia fundada por Antonio Oré y Luisa Días de Roxas y Rivera toma posesión de su importante lugar en la sociedad huamanguina, y donde transcurren los primeros años de vida de Luis Jerónimo. Este, terminada su carrera sacerdotal, desarrolla su labor en la doctrina franciscana de Collaguas (en el Valle del Colca, en Arequipa), probablemente entre 1586 y 1594. Poco tiempo después será nombrado guardián del Convento de Concepción, en Jauja. A principios del siglo XVII partirá a Potosí, donde se desempeñará también como Guardián (Polo 1907: 78); también estará en el Cuzco en esta época. Luego, entre 1604 y 1613 estará en Europa realizando comisiones para su orden. En 1614 se desempeñará como visitador de La Florida y Cuba, y cuatro años después volverá a España para participar en el capítulo general de Salamanca. Finalmente será nombrado obispo de la Imperial, en Chile, cargo que ejercerá hasta su muerte, en enero de 1630.

Como mencioné al inicio del artículo, al trabajo misionero de Oré hay que sumar su importante producción escrita. Además de las obras pastorales ya mencionadas (el *Bocabulario y gramática*, el *Symbolo catholico indiano* y el *Rituale seu peruanum*), escribe una *Relación de vida y milagros del venerable padre fray Francisco Solano* (1614), comisionado por sus superiores para recoger información a favor de la beatificación del hoy santo;<sup>15</sup> asimismo, durante su estancia en La Florida y Cuba como visitador escribe una *Relación de los mártires que han avido en las Provincias de La Florida* (1619). Sus escritos pastorales y hagiográficos se completan con una de las obras más importantes escritas sobre la devoción a la Virgen María en el Perú, la *Corona de la Sacrantísima Virgen* [sic] (1619), obra a la vez poética y religiosa.

## PRIMEROS AÑOS

Del nacimiento de Luis Jerónimo de Oré solo sabemos que ocurrió en Huamanga, en 1554. Fue miembro de una familia de quince hermanos, y cuatro de los ocho varones (seguramente los menores) fueron religiosos. Sus padres se habían establecido en Huamanga luego de los momentos iniciales de la Conquista. Su padre, Antonio Oré, obtuvo una encomienda ubicada en esta región; al unirse a Luisa Días

---

15. Una versión moderna fue publicada por la Pontificia Universidad del Perú en 1998, y cuenta con un estudio introductorio de Noble David Cook.

— Giuliana Miranda Larco —

—heredera del repartimiento de Hanan Chilques—,<sup>16</sup> y al obtener tierras y minas en el distrito de Huamanga, dio origen a una de las familias más ilustres del sur del virreinato peruano (Cook 1992: 36). La familia Oré Días de Rox se distinguió no solo por sus extensas posesiones, sino también por su devoción religiosa, forjada por la espiritualidad franciscana. Así:

[...] el convento de Santa Clara de Guamanga fue fundado y construido en buena parte gracias a los esfuerzos de Antonio de Oré. Los beneficios de una mina de plata descubierta en la propiedad de los Oré proveyeron el mayor monto de los fondos para edificar el convento [...]. De acuerdo con la tradición, la explotación de la mina de plata concluyó (se extinguió) el día en que finalizó la construcción del edificio principal del convento en 1568. (Cook 1992: 37)<sup>17</sup>

Oré, al igual que sus hermanos y hermanas, recibió sus primeras letras en su casa —como era costumbre en la época— con la guía de sus padres y, muy probablemente, de algún preceptor. El ascendiente de su padre en la dirección personal de su educación muestra una fuerte

---

16. Luisa Díaz de Rojas era hija de Pedro Díaz, encomendero de Azángaro (Pello 2000).

17. El 16 de mayo de 1568 Antonio de Oré y Luisa Días de Rojas inauguran mancomunadamente el monasterio de Santa Clara. En la obra habían invertido en total 2000 pesos de oro. Ambos participaron, además, en la construcción del convento de San Francisco (Salas 1998: t. 1, p. 610).

influencia clásica y humanista, traducida en el uso fluido de autores griegos, latinos y humanistas. Es muy probable que desde joven Luis Jerónimo haya accedido a estos autores en la biblioteca de la casa paterna. El precoz aprendizaje del latín y el contacto con textos clásicos son signos de una sólida formación que posteriormente nutriría sus investigaciones lingüísticas.

No hay que olvidar que dados el número de hijos y la usanza de la época, doña Luisa tuvo a su servicio varias nodrizas y criados indios. Como resultado de este temprano y estrecho contacto, los niños fueron plenamente competentes en quechua y español (Cook 1992: 38). Además, en las obras de Luis Jerónimo de Oré se evidencia un amplio manejo de la lengua aimara, lengua que aprendió desde muy temprano debido al contacto continuo con los indios del pueblo de Canaria, donde funcionaba uno de los obrajes de su padre. Allí acudían indios procedentes de los pueblos aledaños al Colca y Huancapi, y se había *reducido* en poblados a indios chillques, condes y pabres, los cuales hablaban quechua y aimara (Pello 2000: 163). Este dato es muy importante para conocer el amplio manejo de ambas lenguas nativas que Oré demuestra en la escritura de sus obras, así como su calidad de doctrinero en los Andes. Gracias a su temprana formación humanista y al contacto con los naturales de Huamanga, Luis Jerónimo conoció no solo las lenguas que estos hablaban, sino también su idiosincrasia y sus costumbres, a las que se refiere en sus escritos con toda naturalidad.

## AÑOS DE FORMACIÓN FRANCISCANA

Al parecer, Luis Jerónimo de Oré inició sus estudios en el convento franciscano del Cuzco alrededor de 1568, a los 14 años —edad en que normalmente iniciaban el noviciado los jóvenes de la época—, y fue ordenado sacerdote en 1581, a los veintisiete años (Polo 1907). Antonine Tibesar señala que en 1571 la provincia franciscana de Los Doce Apóstoles aún no tenía un curso de estudios regular y permanente para sus candidatos al sacerdocio (Oré 1992 [1598]: 51), por lo que estos debieron formarse en los conventos de Cuzco, Huamanga y Lima (Tord 1992: 22).

El ingreso de Oré a edad tan temprana al convento era normal para la época y no significaba nada definitivo en cuanto a su vocación religiosa. Las familias adineradas en América preferían que sus hijos continuaran en las escuelas de los conventos la formación básica que habían recibido en sus casas. Aunque su objetivo primordial era preparar a los novicios para su futuro ingreso en las órdenes religiosas, estas también brindaban servicios educativos a un público más amplio (Chocano Mena 2000: 195).

La fundación de los primeros cursos de estudios para los colegios y seminarios franciscanos obedece a las disposiciones tridentinas, y tiene lugar entre 1597 y 1598 en las ciudades de Lima, Trujillo, Huánuco, Huamanga y Cuzco (Oré 1992 [1598]: 52, 58). En esta última ciudad el curso fue iniciado por el propio obispo cuzqueño, Antonio de la



Raya; este curso estuvo muy ligado a la primera etapa de la vida de Oré y probablemente en el Cuzco continuó sus estudios después de su ordenación (Cook 1992: 39; Oré 1992 [1598]: 52). Sin embargo, hay que suponer que al menos desde la década anterior, la provincia franciscana de Lima había organizado cursos superiores según las ordenanzas de la congregación general franciscana de Toledo de 1583 (González Rodríguez 1992: 700).

En los primeros años la formación académica en la orden de san Francisco se orientó más a la vida activa que a la contemplativa. La urgencia por evangelizar los pueblos nativos hizo que la instrucción dirigida a los doctrineros se organizara más rápidamente que la universidad, la cual no comenzará a funcionar formalmente hasta veinte años después que los primeros doctrineros fueran examinados (Gonzalbo Aizpuru 1990: 300-301). Durante el siglo XVI los estudios franciscanos fueron poco estables y, a diferencia de los dominicos, buscaron mucho más adaptarse a las necesidades del momento, si bien siempre hubo cátedras de Teología, Artes y lenguas nativas (Gonzalbo Aizpuru 1990: 300-301). Gracias a los estudios realizados sobre el colegio franciscano de Tlatelolco, en México, sabemos que la formación de los frailes franciscanos en Indias fue heredera de la reforma observante que atravesó la orden en el siglo XV y, por lo tanto, tenía un fuerte acento puesto en la vida contemplativa, una espiritualidad orientada hacia la Pasión de Cristo y la liturgia, y una marcada devoción a la Virgen María. Por esta razón en la catequesis de Oré existe una

preocupación especial por el culto sacramental y la devoción mariana.<sup>18</sup>

Para ser doctrinero y poder ocupar su cargo en Collaguas, Luis Jerónimo de Oré tuvo que rendir un examen en ciencias sagradas, administración de sacramentos y dialecto indígena de la región ante una junta nombrada por sus superiores franciscanos. Oré ejerce la primera etapa de su carrera eclesiástica como doctrinero en los Andes peruanos, región en la que llevará a cabo su más intensa tarea evangelizadora. En este periodo —de aproximadamente trece años— vivirá entre las poblaciones nativas más

---

18. La reforma observante franciscana del siglo XV (1446) orientaba la espiritualidad hacia la contemplación de la Pasión del Señor, el deseo de santidad, la práctica habitual de la oración mental y vocal, la recepción frecuente de los sacramentos, el cuidado de la liturgia y el ejercicio constante de las virtudes teologales y cardinales. Entre las lecturas que integraban la formación de los novicios y de los frailes encontramos a autores como Ruysbroeck, Tomás de Kempis, Juan Mombar, Enrique Herp, Dionisio Cartujano y Erasmo de Róterdam, muy leídos en conventos italianos, españoles y franceses en los siglos XV y XVI. Tales lecturas y formación eran comunes en los conventos franciscanos que habían aceptado la observancia, y marcaron una pauta de conducta en la tarea educativa y evangelizadora en Nueva España y el resto de América. La biblioteca del Colegio de Tlatelolco estaba integrada por libros de Platón, Aristóteles, Plutarco, Boecio, Catón, Cicerón, Flavio Josefo, Juvenal, Marcial, Marco Antonio, Plinio, Prudencio, Quintiliano, Tito Livio, Virgilio. También figuraban Padres de la Iglesia como san Agustín, san Ambrosio, san Cipriano, san Jerónimo, y doctores como santo Tomás de Aquino, Tomás de Kempis, fray Luis de Granada (recomendado por Oré en el *Symbolo*) junto con Erasmo, Antonio de Nebrija, Luis Vives, etc. (Kobayashi 1999: 273).

numerosas y densas del sur andino, en las diócesis más importantes del sur peruano: Cuzco, Arequipa y Charcas (Beyersdorff 1993: 217, 220).

## ACTIVIDAD PASTORAL

### A) DOCTRINAS EN COLLAGUAS

Oré inicia su actividad pastoral hacia 1583 como predicador en lengua general en las ocho parroquias del Cuzco. En 1586 es nombrado cura doctrinero y vicario en los pueblos del repartimiento de Yanque, en la región del Colca (Arequipa), zona habitada por los indios collaguas.<sup>19</sup> Probablemente pasó más tiempo como misionero en esta región que en cualquier otra parte, pues permaneció allí hasta 1594 ó 1595, fecha en que fue nombrado guardián del convento de Jauja (Pello 2000: 163).<sup>20</sup>

---

19. El valle del Colca es de condición volcánica y de temple frío. Está situado entre los 3000 y 5000 metros sobre el nivel del mar. En él se ubican 17 pueblos, ubicados a ambos lados del río que divide el cañón. Desde tiempos prehispánicos sus habitantes pertenecen a las etnias collagua y cabana. Los collaguas, que ocupaban la parte central y alta del río, tenían dos curacazgos, Yanque y Lari-Collaguas; hablaban aimara y consideraban al nevado Collaguata como su huaca o pacarina. Los cabanas tenían su sacarina, Gualca-Gualca, frente al pueblo, hablaban quechua y su único curacazgo —llamado Cabana— estaba dividido en *hanansaya* y *hurinsaya* (Heras 1990: 381-382).

20. Para entonces Oré tenía 28 años y ya había resuelto favorablemente el retorno de su orden a la región de los collaguas. Ahora sabemos que para entonces ya era reconocido y apreciado como hábil *lenguaraz*. Fray Diego

Hacia 1570, fecha en la que el virrey Francisco de Toledo realiza su visita general, el corregimiento de Collaguas tenía una población de 33 900 habitantes (Heras 1992: 155).<sup>21</sup> Sin embargo, las epidemias de sarampión y viruela de la década de 1580 y la política de reducciones realizada por Toledo fueron, al parecer, la causa de que a inicios del siglo XVII encontremos una población en descenso de 23 869 habitantes.<sup>22</sup>

Los franciscanos se habían establecido en Arequipa desde 1552, y hacia 1560 las doctrinas del valle del Colca —como Yanque y Callalli— estaban sólidamente consolidadas (Heras 1992: 160).<sup>23</sup> En 1581, sin embargo, el comisario general de la orden dispuso que los franciscanos salieran de todas las doctrinas en que trabajaban —incluidas las de Collaguas—

---

de Córdoba refiere que unos años antes de su establecimiento en el valle del Colca había participado en la elaboración de las traducciones de los textos del tercer Concilio Limense.

21. El corregimiento de Collaguas era el más rico y el más poblado de Arequipa. Los indios estaban reducidos en 24 pueblos en Yanque, Lari y Cabanaconde, ubicados entre los actuales territorios de Arequipa, Puno y Cuzco (Heras 1992: 160).
22. Sobre el desarrollo de las epidemias en la región, Cook afirma que una de las series epidémicas más devastadoras del siglo XVI ocurrió en el periodo comprendido entre 1585 y 1591, cuando tuvo lugar una serie de infecciones mortales. En los últimos años de la década de 1580 la epidemia golpeó la ciudad de Arequipa, donde durante tres meses los cadáveres fueron enterrados en fosas comunes abiertas en las plazas (Cook 1999).
23. Federico Richter, en su comunicación al primer Congreso Peruano de Historia Eclesiástica (Arequipa, 1990), afirma que los franciscanos iniciaron su trabajo en Arequipa, Puno y Cuzco desde 1540.

para retornar a la vida conventual. Esta disposición parece estar en sintonía con el Concilio de Trento,<sup>24</sup> que decretó que las parroquias fueran atendidas por miembros del clero secular; sin embargo, por ser los miembros del clero regular quienes dirigían las labores de evangelización desde sus inicios con mucha más experiencia y número de miembros, se generó cierta controversia al respecto.<sup>25</sup>

Como procurador de la orden en Collaguas, Oré restableció a los franciscanos en las doctrinas con el apoyo de los naturales que estaban descontentos por el trato que recibían de los clérigos. Los frailes, protegidos con varias cédulas y con la presencia del corregidor Gaspar Verdugo, se

---

24. Ya en 1569 los superiores habían sacado a todos los frailes de las doctrinas de Cajamarca por propia iniciativa (Cook 1992: 40). El Concilio de Trento limitó los privilegios de las órdenes religiosas en las Indias y las supeditó a la jurisdicción de los obispos en todo cuanto se relacionara con la administración de los sacramentos a los fieles. Sin embargo —y pese a la disposición de Gregorio XV, que en 1622 anuló todos los privilegios que se oponían a los decretos de Trento— con frecuencia el poder civil se puso de parte de los regulares, lo que entorpeció la labor de los obispos. Esta interferencia, sin embargo, puede explicarse por el deseo de adaptarse a las circunstancias y transigir con los regulares, cuya labor en muchos lugares era indiscutible, junto al hecho de que eran más numerosos en aquellos momentos (Tineo 1990: 159-160).

25. Los problemas debido a la disputa entre los frailes y el clero diocesano ya estaban vigentes en la década de 1560 en otras regiones del virreinato. En 1563 fray Hernando de Barrionuevo y fray Juan de Vega presentan un memorial a la Real Audiencia de Lima para que se restituyan las doctrinas que la orden franciscana había tenido a su cargo en el Cuzco (Lisson Chávez 1943).



— Giuliana Miranda Larco —

establecieron por fin en el valle en julio de 1590. Ese año Oré era coadjutor del pueblo de Coporaque, y fray Pedro Roán, guardián de las misiones del Colca.

Si bien cuando analicemos el *Symbolo* y el *Rituale* veremos más detenidamente la metodología que utilizó entre los indios, es importante destacar ahora que en los diez años que sirvió en las misiones de Collaguas, Oré realizó una obra misional encomiable y reconocida por sus contemporáneos. En efecto, el religioso llevó a cabo una importante labor de sistematización de los métodos misionales franciscanos y de las normas de los Concilios Limenses, y estableció los ritos y prácticas que encontraremos más tarde en sus dos publicaciones más importantes ya mencionadas. Parece ser, asimismo, que durante estos años redactó un diccionario y una gramática en quechua y aimara,<sup>26</sup> lenguas que perfeccionó en esta región, y pudo, además, coleccionar algunos mitos y relatos de sus parroquianos más antiguos (Cook 1992: 40-43; Tord 1990: 25-26).

## **B) ACTIVIDAD EN LA SIERRA DEL PERÚ**

En 1595 Oré es nombrado guardián del convento de Concepción, en la provincia franciscana de Jauja. Esta contaba con doctrinas organizadas desde que en 1548 los

---

26. Ni el *Arte y gramática* ni el *Bocabulario de las lenguas generales quichua y aymara* han sido encontrados.

franciscanos fundaron dicho convento. Tibesar cree poco probable que se haya efectuado una labor considerable antes de 1545, ya que en la región había tenido influencia, hasta ese año, el poder de Manco Inca (uno de los incas de Vilcabamba); del mismo modo, durante la rebelión encomendera de Gonzalo Pizarro —quien se enfrentó contra La Gasca— los ejércitos acamparon en esta provincia durante 1547. En todo caso, durante su visita, alrededor de 1570, el virrey Francisco de Toledo reorganiza el valle, manda reducir a los indios en pueblos y ordena el envío de más frailes a la provincia para encargarse de los centros recién fundados.

En 1595 la región contaba con diez doctrinas, en las cuales había 28 000 indios (Oré 1992 [1598]: 87). Es durante su ejercicio como guardián de este convento cuando Oré termina de escribir el *Symbolo*, un *Sermionario* y el *Bocabulario*. Fray Fernando de Trejo recomienda al rey la publicación del *Symbolo*, que ya había sido aprobado por una comisión establecida por el virrey Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete; de ese modo, dicha obra pudo imprimirse en 1598 en la imprenta de Antonio Ricardo. En la portada de la primera edición se indica que la publicación contó con el apoyo de Pedro Fernández de Valenzuela; también aparece la licencia de libre reimpresión conferida por diez años. Esta obra también contaba con la aprobación de las diócesis de los obispos Antonio de la Raya, del Cuzco, y Fernando de

Trejo, de Tucumán, quienes recomendaron su lectura en sus diócesis.<sup>27</sup>

Durante este periodo la orden de san Francisco organiza cursos de estudios en Lima, Trujillo, Huánuco, Huamanga y Cuzco. El propio Oré fue lector de Teología en la Universidad del Cuzco entre 1600 y 1604. A principios del siglo XVII se moviliza por las provincias de Potosí y Cuzco, donde su fama como predicador en lenguas nativas se había extendido tanto que el obispo del Cuzco de entonces, Antonio de la Raya, lo hizo cura de una parroquia de indios dentro de la ciudad con la intención de que predicase en las demás parroquias de indios del Cuzco.

Sobre su labor misionera en estos años, Córdova y Salinas hace la siguiente síntesis: «[Oré] Introdujo en

27. En las recomendaciones para la publicación del *Symbolo* hay una nota de Trejo que dice: «Nos don fray Francisco de Trejo Obispo de Tucumán del consejo de su Magestad, por la presente certificamos [...] y assi lo aprobamos y recibimos [el *Symbolo catholico*] en nuestro Obispado y exortamos y mandamos a los sacerdotes, curas de nuestro obispado lo procuren aver y tener, y enseñen a los indios doctrina tan saludable y provechosa como los que en ellos se contiene [...]» (Oré 1992 [1598]: 67). Posteriormente, durante el tercer Sínodo del Cuzco de 1601, De la Raya oficializa también el uso del *Rituale* para las doctrinas del Cuzco (Mendiburu 1934: 319). En su constitución XXVI dicho sínodo señala «[...] y porque las oraciones para adorar el Santísimo Sacramento y cathecismo de este santissimo Mysterio de que habla el capítulo quinto de las sinodales pasadas, está fecho en las lenguas quechua y aymara por el Padre fray Luys de Oré del Orden del Señor san Francisco, ordenamos que todos los curas de este obispado tengan y enseñen a sus feligreses [...]» (Estenssoro 1990: 46).

muchas provincias la frecuencia de los santos sacramentos. Fue el primero que enseñó a los indios a rezar el oficio de Nuestra Señora. Ilustró las iglesias y doctrinas de estos reinos con muchos libros, llenos de muy santa y sana doctrina [...] a qualquier pueblo y doctrina que llegaba, de clérigos o de religiosos de otras Ordenes, le admitían para que enseñase y catequizase a sus feligreses» (Córdova y Salinas 1957 [1651]: lib. II, cap. 9).

De la Raya quedó tan impresionado por la prédica de Oré y por sus cualidades intelectuales, que el 28 de enero de 1604 le escribe una carta a Felipe III pidiéndolo como su coadjutor (Polo 1907: 79),<sup>28</sup> y lo nombra representante del obispado del Cuzco ante el Consejo de Indias. Oré viaja a España, entre fines de 1604 e inicios de 1605 con el encargo de defender diversos asuntos de la diócesis y conseguir impresor para sus manuscritos inéditos. Durante este viaje consigue que el Consejo de Indias apruebe la impresión del *Rituale*, en marzo de 1605, y representa al obispado del Cuzco ante el Consejo de Indias en la delimitación de las jurisdicciones de las diócesis del Cuzco y Charcas y en la fundación de la Universidad del Cuzco (Cook 1992: 45).

---

28. El 1 de febrero del mismo año, el obispo Antonio de la Raya envía un memorial al rey en el que recomienda la impresión de los libros de Oré. A. G. I. Lima 305. Cartas del Obispo del Cuzco 1539-1647, Audiencia de Lima (Vargas Ugarte 1938). En 1604 Oré se presentó en Roma ante la Sagrada Congregación Consistorial como procurador del obispado del Cuzco, y entregó una relación del estado de las diócesis, que se guarda en el Archivo del Vaticano (Vargas Ugarte 1949: 12).

### C) DELEGACIONES POR LA ORDEN DE SAN FRANCISCO FUERA DEL PERÚ

Entre 1605 y 1607 Luis Jerónimo de Oré viaja a Roma, donde obtiene la aprobación de Pablo V para publicar el *Rituale*. Vargas Ugarte refiere que, entre otras cosas, Oré se desempeñó como lector de Teología en la universidad de Nápoles (Vargas Ugarte 1978) escribió su *Tratado sobre las indulgencias* —que dedica a Vestrio Barbiano y edita en Alejandría en 1606 (Cook 1992: 46)— y publicó el *Rituale* en Nápoles, en 1607. Posteriormente, en 1611, se dirige a Castilla por encargo de Fernando de Trejo, comisario general de la Orden en Indias, para reclutar misioneros que atendiesen la provincia de La Florida. En su camino se detiene en Córdoba, donde se entrevista con el escritor mestizo Garcilaso de la Vega quien le obsequia un ejemplar de su libro *La Florida del Inca* y cuatro ejemplares de los *Comentarios reales*. Como comenta Cook, Oré busca al Inca —que conocía los anteriores trabajos del religioso— con la intención de recibir información para los frailes de la expedición a La Florida (Cook 1992: 49-50) en 1612. Luego de recorrer los conventos de Castilla la Vieja, Oré reúne 24 voluntarios, provenientes en su mayoría de la provincia franciscana de La Concepción, y los envía desde el puerto de Cádiz rumbo a La Florida. Oré se quedará en España con el encargo de recoger más voluntarios, esta vez para las misiones en Venezuela, tarea que culmina con éxito cuando los misioneros se embarcan al año siguiente en la nave *La*



*Esperanza*. Ese mismo año de 1613 Oré viaja rumbo al Caribe,<sup>29</sup> pues nuevamente Antonio de Trejo le había encargado reunir material sobre la vida y obra de Francisco Solano en la región de Andalucía, cuya causa de canonización estaba en marcha. El resultado de las investigaciones de Oré fue una *Relación de la vida y milagros del venerable padre fray Francisco Solano de la orden de san Francisco*,<sup>30</sup> con la subsiguiente canonización del fraile en el año de 1675. Al año siguiente, en 1614, el nuevo comisario general de Indias, fray Juan Vibanco, encargó a Oré realizar una visita a las provincias de La Florida<sup>31</sup> y Cuba, y lo nombró comisario de estas.

En 1614, cuando contaba con sesenta años, Oré llega a La Florida. No bien llegar, realiza una breve inspección por la provincia (Oré 1931: 32). Luego de comprobar que la población estaba muy dispersa, convoca a un capítulo

---

29. Se dirige a Venezuela el 27 de junio de 1613 (Archivo General de Indias Pasajeros, L. 9, E. 3201).

30. Una versión moderna fue editada por el Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú en 1998 con un estudio introductorio de Noble David Cook.

31. Los franciscanos se asientan en La Florida en 1573 cuando era gobernador de la península Pedro Menéndez de Avilés. Al parecer el adelantado Menéndez fue muy cercano a esta orden, y en 1574 testa a favor de ella disponiendo que «heredare su mayorazgo». En agradecimiento, los frailes le dedican el convento de San Francisco de Avilés (Oré 1931: 123). Luis Jerónimo de Oré figura en la Lista de Pasajeros a Indias del 27 de junio de 1614 junto con otro franciscano, fray Francisco de San Buenaventura (Archivo General de Indias Pasajeros, L.9, E. 3808).

— Giuliana Miranda Larco —

provincial en la ciudad de San Agustín. Posteriormente vuelve a La Habana para inspeccionar los conventos de la isla.

Durante los dos años y medio que transcurren entre su primera visita y 1616 prepara una segunda visita, esta vez más amplia y destinada a abarcar todo el territorio provincial. Luego de un viaje de 25 días entre La Habana y San Agustín, parte el 6 de noviembre de 1616 de esa ciudad con un pequeño grupo de tres acompañantes, y hace una visita de poco más de un mes. En su recorrido por los conventos y pueblos de indios —a pie o en canoa, atravesando pantanos, bosques y tierras de infieles— tomó nota de los bautizados y difuntos cristianos y predicó la doctrina a los nativos; además, exhortó espiritualmente a los frailes en cada convento y los preparó para el capítulo provincial. Por lo común permanecía en cada pueblo entre tres y cuatro días para comprobar el grado de instrucción en la fe y letras de los neófitos; muchas veces quedó muy edificado con la conversión de los naturales. Relata Oré que, luego de predicar por el pueblo de Taraco que estaba poblado por indios paganos:

[...] habiéndome despedido de los indios, estando ya a una legua o más, vino un mensajero a preguntar de la Santa que se había de llamar el pueblo cuando fuesen cristianos, y que entre tanto les diesen un indio cristiano que les enseñase la doctrina y catecismo, lo cual se ordenó, escribiendo desde allí al religioso que quedaba en Tari,

acudiese con mucho cuidado a aquella buena obra y deseo de los indios infieles, el cual era lengua muy suficiente.  
(Oré 1931:123)

Es de suponer que en los años que estuvo por estas provincias Oré no aprendió a hablar las lenguas nativas (guale y timuca) y tuvo que usar intérpretes durante sus visitas. Sin embargo, esto no limitó su buen criterio como lingüista y teólogo, pues produjo un balance positivo al final de su recorrido por las doctrinas administradas por los doce conventos franciscanos que La Florida albergaba por esos años.

Finalmente, la expedición comandada por Oré llega al convento de San Buenaventura de Guadalquini,<sup>32</sup> donde celebra el capítulo provincial el 18 de diciembre. En este capítulo se expuso el balance de los informes obtenidos por Oré durante su visita,<sup>33</sup> y los problemas que los religiosos

---

32. Existe cierta confusión sobre el lugar en el que se realizó el capítulo provincial. Cook indica que tuvo lugar en San Agustín, pero en su *Relación*, Oré narra que «[...] consultó con los Padres Guardianes y religiosos que se hallaron presentes, ser más conveniente tener el Capítulo en el convento de San Buenaventura de Guadalquini, donde la comida para los indios y regalo para los capitulares se podía haber a menos costa, por ser todo muy caro en la ciudad de San Agustín; y asimismo se ahorraba de gran trabajo, porque podían juntarse los vocales de las dos lenguas de Timuca y de Guale [...] en dicho convento de Guadalquini [...] y tomando resolución para efectuarlo, escribió al Gobernador de La Florida su determinación» (Oré 1931: 122).

33. En cada convento y doctrina, además de los indios que tenían a su cargo los frailes debían informar cómo los adoctrinaban, cómo se alimentaban, de

— Giuliana Miranda Larco —

tenían en la administración de sus doctrinas. Además se eligió como provincial a fray Francisco Pareja, que tenía más de veintidós años de actividad en la región.

De allí se traslada a San Agustín, donde permanece los primeros meses de 1617. Desde allí envía a Madrid su *Relación* para ser publicada con el apoyo del tesorero oficial local, llamado Juan Menéndez Márquez. Además, escribe al rey pidiéndole treinta frailes para atender más de treinta mil indios en Apalache y otros tantos en Santa Helena, Machagua y Latana (Cook 1992: 54) y anuncia su regreso a España con el custodio de La Florida para participar en el capítulo general de la orden, que se celebraría en Salamanca al año siguiente. En esta última ciudad publicará *Relación de los mártires que han avido en las Provincias de La Florida*. Mientras está en España, en el año de 1619, publica el último de sus trabajos, que dedica a la Virgen María con el título de *Corona de la sacrantissima Virgen [sic]*.<sup>34</sup> La

---

dónde eran, el año que partieron hacia la misión, cuánto hacía que trabajaban en el área, quién más fue con ellos y otros hechos dignos de mención (Cook 1992: 119-124).

34. El título completo es *Corona de la Sacrantísima [sic] Virgen María Madre de Dios nuestra Señora, en que se contienen ochenta meditaciones, de los principales misterios de la Fe que corresponden a setenta y tres Ave Marias y ocho vezes el Pater noster, ofrecidas a los felices años que vivio en el mundo. Compuesta y sacada de graves Autores por el padre Fr. Luys Geronimo de Ore Lector de Teología de la Provincia de los doze Apostoles del piru, de la Orden de S. Francisco, Comissario de La Florida. Dedicada a la misma Virgen Sacrosanta, Concebida sin pecado original, en su Imagen y Santuario de Copacavana*. Fue publicado en 1619 en Madrid por la viuda de Cosme

autorización para esta publicación es de julio de 1618, y la edición estuvo lista en 1619. Parece que a la sazón también estaba por publicarse otro manuscrito llamado *Canciones per Nahum*, actualmente perdido.

### E) OBISPO DE LA CONCEPCIÓN DE CHILE

El 17 de agosto de 1620 Oré es nombrado obispo de La Imperial,<sup>35</sup> con asiento en Concepción (Chile), cargo que ejercerá hasta su muerte, ocurrida el 30 de enero de 1630, como ya se mencionó.

Oré fue el primer criollo en ser nombrado obispo en Chile. No pudo tomar posesión de su sede hasta 1623 debido a los viajes que debió realizar por encargo de su orden.<sup>36</sup> El solar de su residencia era adyacente a las casas del capitán

---

Delgado. En la portada se aprecia un grabado de la Inmaculada Concepción rodeado por la inscripción en latín: «Virgo Sacrata dignare me laudare Te» ('Virgen sagrada, dígname alabarte').

35. Vargas Ugarte menciona una carta enviada el 20 de abril de 1623 por el obispo de Huamanga, Agustín de Carvajal, quien declara haber consagrado a Oré el 27 de diciembre de 1622 (Vargas Ugarte 1938: 133). Vargas U., R. *Manuscritos peruanos del archivo de Indias*, p. 133; A. G. I. Lima 308 Cartas del Obispo de Guamanga 1614-1699, Audiencia de Lima. No obstante, en otra obra refiere que la imposición como obispo la recibió del obispo de Santa Cruz de la Sierra, Fernando de Ocampo (Vargas Ugarte 1949: 12).
36. El 7 de octubre de 1620 escribe al rey que habiendo recibido sus bulas del obispado de la Imperial, «[...] no tiene con qué aviarse por su pobreza y así pide socorro» para el viaje y el Pontifical, y que se le conceda la mitad de los frutos de su obispado, que se encomendó al de Santiago (Vargas Ugarte 1947: 145; A. G. I. Chile 3).



— Giuliana Miranda Larco —

Francisco Arias y de Isabel Córdova y Aguilera, viuda del presidente Alonso de Rivera, quien fuera gobernador y capitán general del Reino (Pello 2000: 167).

La región era el límite austral de la expansión española sobre las Indias del sur. Estaba poblada por feroces indios araucanos y era uno de los puestos más peligrosos del Nuevo Mundo. Los araucanos se ubicaban al sur del río Biobío. La posición de Concepción como límite de la avanzada española sobre el territorio austral la convertía en un fuerte militar con muy pocos colonos españoles debido a las constantes escaramuzas entre españoles e indios. Cuando Oré tomó el obispado, este tenía tres parroquias y siete doctrinas de indios, además de las capellanías militares en las fronteras del Biobío y del Arauco.<sup>37</sup> Al sur del territorio araucano, en Tierra del Fuego, vivían tribus pacíficas a las que habían llegado entradas misionales (Cook 1992: 56).

Una vez establecido en Concepción, la primera actividad de Oré fue realizar una visita por todo su obispado. Inició

---

37. Los curatos estaban asentados en Chillán, Castro, Arauco, San Felipe de Austria en el campo de Yumbel, Nuestra Señora de Buena Esperanza —con su anexo, el fuerte San Cristóbal—; los fuertes de Nacimiento y San Rosendo, Talcamavida y Santa Juana, de San Pedro, Lebu, Chiloé. Además existían en Chiloé reducciones con indios paganos pero amistosos y otras dos en San Cristóbal y Talcamavida a cargo de los jesuitas. Habían doctrinas en Conuco, Colquera, Toquigua, en la ribera del Itata, en Chillán, Perquilánquen, Talcahuano (Vargas Ugarte 1947: t. 4, 146).

su visita en 1624<sup>38</sup> y le tomó un año completarla. Durante el trayecto llegó a lugares como la isla de Chiloé.<sup>39</sup> En su recorrido fue auxiliado por misioneros jesuitas y seguramente por su criado Domingo de Serpa, así como por alguno de los indios que le fueron cedidos para su servicio.<sup>40</sup> Gracias a la continua cercanía con estos nativos —a quienes bautizó y adoctrinó personalmente—, Oré pudo comprender más directamente la situación espiritual y cultural de los pueblos de su obispado. Al mismo tiempo, pudo contar con ellos como intérpretes a lo largo de su recorrido y aprender algo de su lengua.

---

38. El 20 de abril de 1626 remite una carta al rey en la que declara: «[...] aunque el año siguiente que llegué quise hacer este viaje [visita] me lo estivo el gobernador deste Reino, poniéndome por causa bastante para no hacerlo el haber estado esta mar del sur infestada del enemigo olandés que llegó a Lima del Pirú y el conocido riesgo que en él se pasa» (Vargas Ugarte 1947: 145).

39. «Llegué a la ciudad de Castro, cabeza de aquellas islas, después de 17 días de navegar donde fui bien recibido». Según Oré, en 1625 Chiloé tenía más de 15 000 indios cristianos (A. G. I. Chile 3 f. 115; véase también Vargas Ugarte 1947: 145).

40. Al momento de su muerte tenía tres indios para su servicio personal que fueron cogidos en guerra. El primero fue cedido por el gobernador y capitán general, Pedro Soses de Ulloa, al que bautizó con el nombre de Jerónimo. Luis Fernández de Córdova le cedió otro indio llamado Pedro Milla Quiñe, natural de Tirua, al que bautizó y casó; en su testamento ordena que quede en servicio de su pariente el padre Pedro de Serpa. El tercer criado era un muchacho llamado Antón, natural de Chiloé, enviado por el maestro de campo, Pedro Paes Castillejo. Además contaba con otro indio llamado Baltazar que falleció antes que Luis Jerónimo y dejó un hijo llamado Juan, cuya crianza estuvo a cargo del Obispo (Pello 2000: 169).

Además de los indios hostiles, en su visita Oré debía evitar la aparición de intrusos extranjeros, especialmente de piratas ingleses y holandeses que navegaban a través del Estrecho de Magallanes rumbo al Perú.<sup>41</sup> El transporte era muy difícil y parte de la inspección tenía que realizarse en piraguas. En su recorrido, Oré llegó a bautizar y confirmar «con españoles e indios 7000 y 300 personas[,] muy consolado de haber cumplido con esta obligación» (Vargas Ugarte 1947: 145). Entre los lugares que visitó se ha podido identificar Carelmapu, Maullín y varios puntos al norte del canal del Chaco. Intentó llegar a Osorno y Valdivia, pero las difíciles condiciones se lo impidieron, lo cual no dejó de pesar en su ánimo. En su crónica sobre la provincia franciscana, Córdoba dice que Oré predijo su muerte al rezar el Salmo 88<sup>42</sup> pocos días antes de su deceso: «[...] y repetía muchas veces aquellas palabras del gran Doctor de

---

41. Véase nota más arriba. Oré indica en dicha carta que por «[...] más de 40 años que no entraba en ella Prelado alguno [...] y agora es forzoso entrarlas por Mar a causa de estar toda la Provincia de las ciudades de arriba en poder del enemigo» (Vargas Ugarte 1947: 145).

42. Sal 88, 2-7.10.13-15: «Yahveh, Dios de mi salvación, ante ti estoy clamando día y noche; llegue hasta ti mi súplica, presta oído a mi clamor. Porque mi alma de males está ahíta, y mi vida está al borde del seol; contado entre los que bajan a la fosa, soy como un hombre acabado: relegado entre los muertos, como los cadáveres que yacen en la tumba, aquellos de los que no te acuerdas más, que están arrancados de tu mano. Me has echado en lo profundo de la fosa, en las tinieblas, en los abismos; mi ojo se consume por la pena. Yo te llamo, Yahveh, todo el día, tiendo mis manos hacia ti. ¿Se conocen en las tinieblas tus maravillas, o tu justicia en la tierra del olvido? Mas yo grito hacia ti, Yahveh, de madrugada va a tu encuentro mi oración; ¿por qué, Yahveh, mi alma rechazas, lejos de mí tu rostro ocultas?».

las gentes [...] el morir no es perder, si no para ganar lo bueno» (Córdova y Salinas 1957 [1651]: 347). Hay que agregar que los nativos chilenos no parecían tan receptivos al mensaje de la fe como los de los Andes peruanos, a quienes Oré convirtiera tan fructuosamente durante su juventud (Cook 1992: 56-57). En 1625, inmediatamente después de volver de la visita, Oré convocó al segundo Sínodo Diocesano en Concepción (1625-1626)<sup>43</sup> con el propósito de reorganizar la diócesis e implantar un clero eficaz y bien formado. Oré fundó cuatro parroquias en este periodo: dos en Chiloé (Castro) y dos en Concepción (Hualqui y Tomé: Vargas Ugarte 1949: 13). Además, estableció un pequeño seminario para la formación de sacerdotes en la catedral de Concepción.

Esta exitosa labor hizo que el rey Felipe IV consultara a Oré sobre los problemas de los indios araucanos en la frontera sur. Este recomendó que el ejército español fuera retirado al río Biobío para poner fin o, al menos, minimizar el conflicto entre los dos grupos.<sup>44</sup> Dijo que españoles y araucanos debían reconocer el río como un límite entre dos

---

43. En 1626 declara que «[...] tres años a que llegué a este obispado de la Imperial donde me he ocupado en visitarle dos veces proveyendo algunas cosas que han pedido remedio y celebrando el Concilio General, según ya he escrito a V. M.» (Vargas Ugarte 1947: 145).

44. En una carta del 20 de abril 1626 Oré había informado al rey que la situación de la guerra con los indios podría mejorar «por haber venido 60 yndios de los principales caciques y capitanes della a dar la paz» (Vargas Ugarte 1947: 145).

Estados; solo así el esfuerzo misionero podría llevar a los araucanos pacíficamente hacia la fe.

Este acertado consejo no fue bien recibido por el gobernador Luis Fernández de Córdoba, quien lo acusó ante el rey de ordenar a sacerdotes no aptos y poco hábiles.<sup>45</sup> Esta acusación parecía no carecer de cierto fundamento, pues Oré —que consiguió reabrir la mayoría de las parroquias vacantes— aparentemente toleró deficiencias en algunos frailes asociados al seminario. Sin embargo, hay que destacar que todos los misioneros conocían perfectamente la lengua de los indios, lo cual facilitaba la enseñanza del catecismo y la predicación del Evangelio (Vargas Ugarte 1949: 12). Dada la escasez de frailes en la frontera chilena, estos debían hacerse cargo tanto de las parroquias indias como de los fuertes y puestos militares fronterizos.

Por el testamento de Oré, redactado pocas horas antes de su deceso (Pello 2000), sabemos que las dificultades del obispado se debían no solo a la escasez de vocaciones sacerdotales sino también a la falta de dinero para mantener las obras propuestas.<sup>46</sup> Si bien no detalla los bienes ni

---

45. El 29 de agosto de 1630 se emite una real cédula de censura reprendiéndole por el hecho; sin embargo, la carta llegó cuando ya había fallecido el obispo (Vargas Ugarte 1949: 12).

46. En 1627 Oré declara que los diezmos del obispado ascienden a 4000 pesos de a 8 reales, de los cuales 1400 correspondían al salario del obispo y 350 al cabildo (Vargas Ugarte 1947: 146).



las rentas que poseía hasta entonces, en este valioso documento el obispo declara que durante el tiempo que ocupó la cátedra de la Concepción se prestó en total la suma de 4500 pesos. De esta suma dispone pagar, del cobro de sus «rentas y bienes», una deuda que ascendía a 3500 pesos de la siguiente manera: a los herederos de su hermano Francisco de Oré, al convento de Santa Clara de Huamanga, 2600 pesos, con la condición de que se utilicen en la fábrica de la capilla de dicho convento; a Andrés de Huera se le devolverían los 300 pesos que adeudaba luego de cobrar los diezmos atrasados; por último, al capitán Pedro de Recalde se le pagaría la deuda de 600 patacones luego de cobrar a Inés de Córdova y Aguilera, a quien Oré le hizo un préstamo varios años atrás.

Estas disposiciones testamentarias muestran las estrechas relaciones que el Obispo Oré mantuvo con los miembros de su familia, los cuales le prestaron dinero o se pusieron a su disposición para la realización de las obras del obispado. Así, le sirve su pariente Domingo de Serpa como criado, y su sobrino Pedro de Serpa, al parecer, le asistió en sus obras, por lo cual, como agradecimiento, Oré le encarga el oficio de las misas de una capellanía (con advocación de San Luis) que se realizarían en su memoria, y también le deja la administración de los bienes de dicha capellanía —que funda sobre las casas y solar de su domicilio pontifical— así como la de los bienes en ella contenidos (Pello 2000: 168; Vargas Ugarte 1947: 55-56). También es evidente el cariño que le guarda a su Huamanga

— Giuliana Miranda Larco —

natal y a la orden de san Francisco, pues deja en herencia al convento de Santa Clara de dicha ciudad un escritorio guarnecido de plata y un crucifijo traído de su estancia en España para que se ponga en la capilla mayor del convento y «[...] la santa yglesia desta dicha ciudad [de Huamanga] mandamos se le de hechura del Xpto de plata para que saliendo la custodia del santísimo sacramento en las fiestas que se celebran en ella hincha el vazío que queda faltando de su lugar» (Pello 2000). Al convento de San Francisco de Concepción dona toda su biblioteca, con la obligación de que no salga de ella, y a su iglesia, un anillo, un pectoral y una fuente de plata.

## ANÁLISIS DEL *SYMBOLO* Y DEL *RITUALE*

El *Símbolo católico indiano*<sup>47</sup> y el *Rituale seu manuale peruanum* forman parte de una tradición catequética practicada por la Iglesia católica desde la Edad Media. Durante los siglos XIII y XIV, en los sínodos de León en 1267, de Valladolid en 1322 y de Toledo en 1323 la Iglesia hispana impuso las piezas fundamentales que debían contemplar los manuales para la evangelización de los conversos y para la catequesis de los niños. El símbolo,<sup>48</sup> dividido en doce o catorce artículos de fe, el decálogo, los sacramentos, la

---

47. En adelante usaré la grafía *símbolo* para referirme a las obras que tratan el símbolo de la fe, como el de san Atanasio y otros; en cambio, usaré la grafía *Symbolo* exclusivamente para referirme al *Symbolo catholico indiano* de Oré.

48. Véase la nota más abajo.

enumeración de pecados y virtudes capitales, las obras de misericordia y la exposición de la oración dominical. Además se exigía el aprendizaje de las siguientes oraciones: la señal de la cruz, padrenuestro, avemaría y la salve (Saranyana 1991: 125).

En tiempos de la evangelización mesoamericana —a partir de la experiencia que la Iglesia hispana había adquirido en la evangelización de los moros y judíos conversos— se definieron las directrices que se debía seguir en la catequesis de los nativos de Indias. Saranyana indica que, en general, los obispos «[...] aconsejaban prestar mayor atención a la instrucción moral que a la rápida introducción y administración de los sacramentos». Era preferible «no bautizar a los catecúmenos hasta que hubiesen sido aprobados en su fe y en sus costumbres». Por consiguiente, el aprendizaje de las «obligaciones morales del cristiano», comprendidas en el Decálogo, «debía preceder a la explicación de los sacramentos» (Saranyana 1991: 127-128).

Rastrear los antecedentes del *Symbolo catholico indiano* no es muy sencillo. Debido a la originalidad de su organización —aparentemente agrupa varios libros— recogería las experiencias de la composición de dos instrumentos fundamentales en la catequesis indiana, los catecismos<sup>49</sup> y

---

49. Dentro de las fronteras del Imperio español se imprimieron durante el siglo XVI alrededor de 111 catecismos, de los cuales 36 fueron compuestos exclusivamente para la evangelización de las Indias occidentales y se imprimieron mayoritariamente en dichos territorios.

los sermonarios, que los franciscanos supieron complementar exitosamente.

La evangelización de América contó con la ayuda de una innovación tecnológica que revolucionó los métodos pedagógicos existentes: la imprenta. Para la enseñanza de la doctrina cristiana, por ejemplo, se utilizaron unas cartillas que servían para enseñar a leer y en las cuales, al lado de las oraciones usuales, se encontraban unas «[...] coplillas versificadas en estilo llano, que permitían aprender de memoria los datos esenciales sobre el Credo, los Mandamientos, los Sacramentos, las obras de misericordia, las virtudes, las potencias del alma, los frutos del Espíritu Santo, etc.». El estilo de estas cartillas influyó directamente en la composición de los catecismos americanos, pues en 1583 Felipe II concedió a la catedral de Valladolid el privilegio exclusivo para imprimir y vender las cartillas que tanto en España como en América se empleaban para enseñar a los niños en las escuelas públicas.

En México, sin embargo, desde la década de 1540, junto con las cartillas los franciscanos habían introducido en la catequesis el uso de sermones. Más familiarizados con la realidad americana, en la que era más oportuna la palabra hablada —y en lengua nativa— antes que la escrita, promueven en 1544 la impresión de la *Doctrina cristiana para instrucción e información de los indios por manera de historia, compuesta por el muy reverendo padre fray Pedro de Córdoba, que fue traducida a la lengua mexicana*. Esta

doctrina combina las pláticas o sermones con la «doctrina breve que se ha de enseñar en coro» o cartilla. Oré seguirá esta tradición en sus dos obras.<sup>50</sup>

El origen de libros como el *Rituale seu manuale peruanum* se puede rastrear en América desde la década de 1540, cuando en México el obispo Juan de Zumárraga, luego de una junta eclesiástica realizada en 1539, impulsa la edición de manuales y catecismos como el *Manual de adultos* de Pedro de Logroño, que sale de la imprenta en 1539. Un año más tarde, en 1540 se publica un *Manual breve romano antiguo* que reproducía el *Manual romano* de Venecia. Este *Manual breve* está escrito en latín y describe, al igual que el *Rituale* de Oré, la recepción del niño en las puertas de la iglesia, el breve exorcismo, la bendición de la sal y del agua bautismal. En 1556 Cristóbal de San Martín edita el *Manuale sacramentorum* que se basó en los manuales hispalense, salmanticense y toledano de la misma época (Saranyana 1999: 447-449). Más tarde, en 1574, Diego de Valadés publica en Sevilla el *Itinerarium catholicum* (manual para misioneros mexicanos), del franciscano Juan Focher, que es la suma de varios tratados

---

50. Igual que Oré, Pedro de Córdova declara en el prólogo que los tres principales objetivos de la *Doctrina christiana* son «[...] remediar la ignorancia religiosa de los naturales; servir también de manual para los españoles que quisieran familiarizarse con la lengua mexicana y [...] facilitar la explicación a los naturales cuando faltasen los religiosos que les enseñasen los fundamentos de la fe católica» (Saranyana 1991: 121-122).



escritos por Focher y de algunos otros recogidos por Valadés (Saranyana 1999: 225). Todos estos manuales tienen la misma estructura del *Rituale* en el cual Oré introduce la preponderancia del uso de las lenguas nativas no solo en la predicación sino también en la imposición de los sacramentos.

He preferido incluir en este apartado una pequeña exposición del contenido de los libros más conocidos de Luis Jerónimo de Oré. Esta breve explicación ayudará a comprender mejor tanto su personalidad como su pensamiento y su metodología evangelizadora.

Según Beyersdorff, el *Symbolo* de Oré se puede contar dentro de la producción de un grupo de escritores que promovieron la literatura culta indoespañola y que tiene su auge en el Perú entre los años 1580 y 1650. Dentro de este grupo Luis Jerónimo de Oré, Pablo de Prado, Diego de Hojeda y Ludovico Bertonio compartieron época y ambiente cultural.

Oré y Bertonio fueron ordenados como sacerdotes al mismo tiempo en Lima; Hojeda fue compañero de clases de Oré en la Univerisdad de San Marcos; Prado incluye el Primer Cántico de Oré en la primera edición de su *Directorio* [...]. Oré y Prado se destacaron por el hecho de ser, al parecer, los únicos letrados nacidos en los Andes que escribieron poesías empleando solo su otra lengua nativa, el quechua. (Beyersdorff 1993: 225)

### A) *SYMBOLO CATHOLICO INDIANO* (1598)

Al analizar el ejemplar que existe en la Biblioteca Nacional de Lima, Valerie Fraser concluye que este libro fue ampliamente utilizado por sus lectores, antes y después de su edición, y afirma que circuló entero, en partes (principalmente los complementos pastorales, que fueron descuadernadas con ese propósito) y en copias manuscritas (Fraser 1996: 38-42). «Debemos asumir que la mayoría de las copias impresas del *Symbolo* fueron tan usadas que se rompieron en pedazos, y que las cuatro copias conocidas que han sobrevivido lo hicieron solamente por casualidad. La mala condición del ejemplar en la Biblioteca Nacional apoya esta tesis, y nos puede ayudar a comprender cómo fue usada por el sacerdote o fraile que fue su dueño allá en el siglo XVII» (Fraser 1996: 35).

Efectivamente el *Symbolo* y el *Rituale* son libros pensados para ser usados por un público muy amplio. El *Symbolo* fue elaborado por Oré durante los años que vivió en la sierra de Arequipa y en Jauja y, a pesar de tener una estructura orgánica, parece haber sido compuesto para ser usado por partes. Los sacerdotes que trabajaban en las doctrinas de los Andes debían recorrer grandes distancias. Para ellos la cantidad de equipaje debía ser materia de preocupación tomando en cuenta la dificultad que representaba la geografía andina y, más aún para los franciscanos a quienes sus constituciones restringían el uso de caballos y mulas, y prohibían tajantemente el

auxilio de cargadores.<sup>51</sup> En los viajes era más sencillo llevar folios sueltos que pesados volúmenes.

Tanto el *Symbolo* como el *Rituale* fueron editados en formato de media cuartilla y encuadernados en cuero. Los 193 folios del *Symbolo* suman treinta y tres capítulos o libros. Entre las dedicatorias destacan los poemas de Jerónimo de Valera (franciscano mestizo, lector de Teología de la universidad de San Marcos) y de Jerónimo de Valenzuela (dominico, prior del convento de Santo Domingo de Parinacocha). La carátula está decorada con un grabado de la Virgen María, que sostiene con la mano izquierda al niño Jesús y con la derecha un lirio, clara exposición del dogma de la Inmaculada Concepción. La imagen está flanqueada por una frase en latín: «Ora pro populo augusta sancta Maria».<sup>52</sup> Cada capítulo se inicia con una viñeta que decora la letra capital de apertura. Estas viñetas están decoradas con motivos americanos como pájaros, sirenas, plantas y ciudades.

Interiormente, encontramos cuatro grabados. El primero se encuentra al final de los capítulos introductorios y representa a la Santísima Trinidad con la frase en latín y en quechua «Santa Trinidad un solo Dios: ten misericordia». Al

---

51. Constituciones desta provincia de los doce apóstoles celebradas en los Reyes el 15 de agosto de 1580. Cap. 3 De la pobreza. ASFL Reg. 36, f. 26.

52. Una probable traducción: «Ora por el pueblo[,] augusta (?) santa María».

inicio del símbolo de San Atanasio está el perfil de Cristo, rodeado por la frase «Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo que el mundo venera. Jesucristo Salvador del mundo». Los cánticos de la pasión de Cristo están precedidos por un grabado de la crucifixión. En él Juan, María y María Magdalena acompañan orantes a Cristo que yace en la cruz con el costado abierto y las llagas de las manos sangrantes. En la página final del libro hay un hermoso grabado de la Asunción de la Virgen: la ilustración muestra el poder de Dios Padre sosteniendo en la mano un orbe coronado con la cruz, al tiempo que hace ascender a los cielos a la Virgen, cuyo esplendor es contemplado por toda la creación. La intención catequética de estas imágenes es evidente, no solo por su ubicación dentro del texto —pues grafican los misterios que se exponen inmediatamente— sino también por su intenso simbolismo, como en los casos de la Inmaculada Concepción, la crucifixión y la Asunción.

En el proemio del *Symbolo*, Oré declara su intención de explicar, por una parte, los misterios de fe a los indios, y por otra, a los ministros del Evangelio la forma correcta de enseñarles la doctrina a aquellos. Por eso «[...] después del sitio y descripción de esta tierra, se trata del origen de los naturales de ella y de la necesidad que para su salvación tiene[n] de la doctrina, y cuál es la que se les debe enseñar en su propia lengua» (Oré 1992 [1598]: 77-78).

Este manual (o conjunto de manuales) estuvo dirigido a una gran audiencia. Si bien la última parte, por ejemplo,

está pensada primordialmente para sacerdotes y frailes misioneros ya que incluye todos los textos que necesitaría un clérigo para llevar a cabo satisfactoriamente sus labores, en el proemio Oré deja claro que también vislumbra entre sus lectores a los indios cristianos letrados «[...] y pues los indios militan ya en el de Christo, justo es tengan exposition de los mysterios de la fe» (Oré 1992 [1598]: 77). De hecho, las primeras secciones del *Symbolo* han sido escritas en español teniendo en mente a la población de indios ladinos, además de los clérigos españoles y criollos, mas las traducciones de los siete cánticos en quechua y los complementos pastorales están dirigidos especialmente a una población quechuahablante, indígena o criolla (Fraser 1996: 37-38).

El *Symbolo* es un manual de catequesis y pastoral cuya finalidad es la evangelización o transformación espiritual del indio. Por este motivo Oré no se centra tanto en el ordenamiento político de los naturales. El último y más importante destinatario del *Symbolo* es el indio, ya que este es la causa de que escriba. Oré espera que los doctrineros encuentren en este manual una fuente de conocimiento sobre la realidad indígena y sobre los misterios de la fe, así como una serie de recomendaciones prácticas para el cumplimiento de su tarea pastoral. Pretende, pues, la formación del clero para realizar una evangelización consistente.

Para él la formación de los sacerdotes para trabajar con los indios debe ser amplia y estar orientada a la realidad a



la que se enfrentarán en las doctrinas. Por eso hace una pequeña revisión de la cosmovisión andina y los mitos de creación, en los que, no obstante, no abunda porque su objetivo principal es desarrollar una metodología pastoral. Señala también que ha tomado estos datos de otros autores como «Gonçalo Hernandez de Oviedo y Valdes [...] Agustín de Çarate, y Diego Fernández coronistas deste Reyno, murmurados de falta de averiguaciones en algunas cosas que escriven, de que ay testigos de vista hasta aora, y despues de todos, el padre Ioseph de Acosta en los libros de *Natura novi orbis*, y *De procuranda Indorum salute*» (Oré 1992 [1598]: f. 37 v.). Y agrega que desde su propia experiencia había comprobado que los doctrineros tendrían un mejor y más directo conocimiento de la mentalidad andina a partir de la convivencia con los indios en las reducciones Oré 1992 [1598]: f. 42 v.).

El *Symbolo* es de carácter eminentemente práctico en cuanto que no se detiene en consideraciones teológicas sobre cada misterio o cada sacramento; más bien, hace una breve exposición sobre la manera de aplicar los sacramentos y da las líneas directrices para entender los misterios. También se dedica a hacer un análisis de la situación espiritual del indio (tema que trataré con más profundidad en el siguiente capítulo), a quien califica digno y necesitado del conocimiento de Cristo para obtener la salvación, conocimiento que es ofrecido por Dios a todos los hombres y cuya propagación está a cargo de la Iglesia, primera responsable de la salvación de las almas del nuevo mundo.

— Giuliana Miranda Larco —

Es conveniente anotar que en la disposición de los libros del *Symbolo* encontramos plasmadas todas estas ideas. Esta obra se abre con un capítulo que explica la creación de las cosas visibles e invisibles, la primera caída del hombre y su redención de la muerte eterna por la misericordia de Dios al enviar a su Hijo Jesucristo. Seguidamente pasa a explicar la naturaleza de las Indias y del Perú, su disposición geográfica, sus características culturales y religiosas, la importancia de la Iglesia como difusora del Evangelio y propulsora de la conversión de los naturales para su salvación y la del mundo entero. De ahí que la obra establezca un paralelo entre el sentido de la creación del mundo por un lado y la providencia divina en el descubrimiento de las Indias occidentales para la evangelización y realización plena del mundo entero, por el otro.

Los capítulos (o partes) del *Symbolo* se disponen en cinco secciones; las dos últimas forman la parte central de la obra. Estas secciones son las siguientes:<sup>53</sup> (1) una introducción a la teología cristiana; (2) una breve reseña sobre la geografía,

53. Luego de un rápido análisis del índice se puede concluir que es posible agrupar también los capítulos y demás complementos del *Symbolo* en las siguientes partes: (1) introducción al símbolo de la fe a la antropología pastoral (18 capítulos); (2) el símbolo de san Atanasio (8 capítulos); oraciones y complementos pastorales (9 partes); (3) instrumentos pastorales para los sacerdotes (6 partes). Cada una de estas partes podía utilizarse por separado, y al parecer fue así como se usaron mientras el autor preparaba la obra.

historia y cultura del Perú; (3) instrucciones para realizar una eficiente labor pastoral entre los indios;<sup>54</sup> las dos secciones que conforman la parte central son, a saber: (4) la traducción al quechua de los siete cánticos o himnos del símbolo de san Atanasio,<sup>55</sup> donde se desarrollan los principales misterios de la fe católica; y, por último, (5) una serie de complementos pastorales.

La composición del *Symbolo* da la impresión de un conjunto de tratados y traducciones agrupados en forma inorgánica. Así José Toribio Medina señala, a inicios del siglo XX, que «[...] debe mirarse [el *Symbolo*] como la producción primera del escritor, de la cual si se conservan hasta hoy fragmentos de interés, en cambio, la diversidad de materias agrupadas pudiera ser indicio de que solo se ha

---

54. Estas tres secciones que corresponden a los primeros diecinueve capítulos están compuestas en español.

55. Conocido comúnmente como el símbolo *quicumque*, hasta el siglo XVII, equivocadamente se atribuyó su autoría a san Atanasio. El símbolo llegó a adquirir en la Iglesia una autoridad semejante a la del símbolo apostólico o incluso al niceno, y alcanzó igualmente un lugar propio en la recitación litúrgica del breviario. Como profesión de la fe, el símbolo es un resumen más o menos breve y fijo de los contenidos de la fe cristiana, y su uso se relaciona originalmente con el bautismo, su preparación y celebración (Pikaza y Silanes 1992: 1292-1302). Atanasio de Alejandría (¿295?-373), uno de los padres de la Iglesia, es conocido como padre de la ortodoxia por su desempeño en el concilio de Nicea en donde destacó por su lucha contra el arrianismo. Escribió *Contra los arrianos*, en donde sostiene la divinidad de Jesús como Hijo de Dios y tercera persona de la Trinidad. También escribió *Contra gentes* y *Oratio de incarnatione*, apología de la fe cristiana dirigida a gentiles y judíos (Saranyana 1992a: 45-46).

— Giuliana Miranda Larco —

querido aumentar el número de páginas [...]». De opinión contraria es Enrique García Ahumada, quien al analizar la estructura del Símbolo encuentra en él un ordenamiento más orgánico. De hecho, García Ahumada concluye que se trata de un manual de catequesis y pastoral, pensado como tal desde el inicio de su redacción, y precisa que su coherencia se aclara si los epígrafes se agrupan en secciones de la siguiente manera:

1. Teología de la salvación: en esta sección se agrupan los capítulos que tratan del conocimiento de Dios y su hijo, Jesucristo, como único medio de salvación. La idea central de esta sección es que todos los hombres pueden conocer a Dios, pero en forma perfecta solo a través de la revelación: «Que el conocimiento de Dios se alcanza por la consideración de las criaturas, aunque más perfectamente con la lumbre de la revelación» (Oré 1992 [1598]: f. 2 v.). La creación de la humanidad es la cuarta «hoja del Libro de la creación» de la cual el hombre, hecho «a imagen y semejanza de Dios», conforma «una sola especie humana, porque todos los hombres, individuos particulares, son de la misma naturaleza humana» (Oré 1992 [1598]: f. 2v-7r).
2. Antropología cultural (Oré 1992 [1598]: f. 2): en esta sección se desarrollan los capítulos en los que Oré incluye en la Creación una descripción del Perú y la naturaleza de estas tierras. Con especial interés en la religiosidad nativa, introduce el conocimiento de Jesucristo y la tarea de evangelización, y afirma que

«[...] es todavía muy grande esta mies de cristianos mal convertidos, y no hay poco que hacer en las doctrinas, si los curas de ellos atienden a la obligación de su oficio y vocación» (Oré 1992 [1598]: f. 42 v.).

3. **Espiritualidad de la evangelización:** en esta sección se agrupan capítulos en los que Oré desarrolla una serie de meditaciones y consejos para la vida espiritual de los sacerdotes en su tarea evangelizadora. Las condiciones del buen ministro serían, según Oré, que posea «[...] verdad de doctrina, santidad de vida y piedad de padre con los indios». Este debe dirigir su quehacer final al anuncio de Cristo como único Hijo de Dios, del cual «debemos con viva fe y eficaces palabras mostrarnos testigos de su resurrección gloriosa, como la creemos firmemente».
4. **Práctica de la catequesis:** estos capítulos se componen de una serie de recomendaciones para una eficaz labor pastoral. Aquí se encuentran los capítulos sobre el cuidado del templo, la enseñanza de la doctrina y la participación del pueblo en ella por medio del canto.
5. **Catequesis sobre los sacramentos y devociones:** en esta sección Oré introduce prácticas de piedad popular como medios para realizar una evangelización constante. Estas prácticas, como veremos luego, se orientan a realizar poco a poco un cambio en la mentalidad religiosa del indio.
6. **Preámbulo del símbolo:** se trata de dos capítulos en



— Giuliana Miranda Larco —

los que explica, por un lado, la importancia de que los indios puedan cantar en su propia lengua la doctrina católica y los principales misterios de la fe y, por el otro, su fidelidad al magisterio dictado por los Concilios Limenses en la traducción al quechua de los himnos que componen el símbolo de san Atanasio. Con estos cánticos Oré pretende que los indios «sean destetados de los cantares suyos supersticiosos, dañosos y contrarios a la fe católica y a las costumbres honestas».

7. Los siete cánticos del símbolo de san Atanasio: la exposición de estos cánticos se da en tres lenguas: latín, español o romance y quechua. Los versos quechuas son la parte central de la catequesis, pues los indios debían cantarlos durante la semana. Según García Ahumada, esta sección «[...] reemplaza con ventaja al “Catecismo mayor, para los que son más capaces” del III [Concilio] Limense que parece haber tenido muy poco uso».
8. Complementos de piedad y de doctrina: Oré compila y resume este material, y lo traduce del latín y castellano al quechua para ser usado con más comodidad por los sacerdotes que desconocen la lengua. Aquí incluye oraciones y el catecismo menor confeccionado por el tercer Concilio Limense.<sup>56</sup>

---

56. Esta sección contiene el tedeum, preces para el oficio de Nuestra Señora, una declaración del símbolo menor, la oración de las completas, el cate-

9. Algunos subsidios para el sacerdote: En esta sección, por último, fray Luis compila este material, pensado también como ayuda espiritual y práctica en las de evangelización entre los indios. Contiene una exhortación preparatoria para la celebración de la misa,<sup>57</sup> meditaciones de los quince misterios del rosario compuestas en quechua, seguidas por una *Lira a Nuestra Señora* en quechua y latín, y un *Confesionario breve para las ordinarias confesiones de los indios* en castellano, quechua y aimara.

#### **B) RITUALE SEU MANUALE PERUANUM (1607)**

Compuesto al mismo tiempo que el *Symbolo*, el *Rituale* es un libro bastante voluminoso: tiene en total 419 páginas encuadernadas en cuero y en formato de media cuartilla. Sus cincuenta y cuatro secciones o capítulos se pueden agrupar en cuatro partes de la siguiente manera: (1) las normas canónicas para la administración de los sacramentos; (2) la forma correcta de administrar cada sacramento; (3) la preparación de la eucaristía; y, finalmente, (4) los complementos pastorales más importantes.

---

cismo menor del tercer Concilio Provincial Limense, un catecismo breve para rudos y ocupados y un catecismo breve del Santísimo Sacramento.

57. «Preparación de la misa hecha por un docto y devoto religioso de nuestra orden [de San Francisco]» (f. 144 v.-175 v.).

— Giuliana Miranda Larco —

La edición de este libro también está decorada con grabados. Las ocho ilustraciones que contiene presentan como tema principal la Pasión: seis repiten la escena de la crucifixión, y las otras dos representan la penitencia y la eucaristía. En el grabado sobre la eucaristía las especies sagradas están rodeadas de los símbolos de la Pasión, como la corona de espinas y las cinco llagas sangrantes de Cristo. Esta preferencia iconográfica en el *Rituale* se debe a la importancia que Oré pone en el arrepentimiento y la fe que deben tener los indígenas al momento de recibir los sacramentos.

El *Rituale* es el primer intento de crear un texto oficial que sintetice el ritual católico romano para el virreinato del Perú. Oré indica en la dedicatoria que se basó en los manuales de Salamanca, Sevilla, México y los que se usaban en Brasil y Portugal (Oré 1607: 11). Es un tratado sobre la administración de los sacramentos y está dirigido a curas de doctrina o sacerdotes de indios; incluye por ello textos traducidos en las principales lenguas (quechua, aimara, chimú, puquina, brasílica) de los nativos americanos que poblaban los territorios de las diócesis del Cuzco, Los Reyes, Quito, Charcas, Chuquiago, Santa Cruz de la Sierra, Tucumán, Río de la Plata y Brasil. Abarca casi todos los sacramentos (bautismo, eucaristía, matrimonio, confirmación, penitencia, extremaunción), menos el orden sacerdotal. Esta exclusión —que no es explicada por Oré— se debería a que, salvo excepciones, la población nativa americana

todavía no estaba preparada para recibir el orden sacerdotal debido a su corto tiempo de cristianización.<sup>58</sup>

La primera parte, que se ocupa de los cánones de los sacramentos, está escrita en latín y se dirige a los curas. Aquí se agrupan las normas canónicas que debían conocer los ministros para administrar los sacramentos de bautismo, eucaristía, penitencia, matrimonio y extremaunción. También se señala cómo deben visitar los párrocos a los enfermos y prepararlos a bien morir. No se trata de una simple recopilación de cánones, sino que Oré incluye consejos y devociones ascéticas para que los sacerdotes administren piadosamente los sacramentos.

El manual presenta también un tratado sobre cada sacramento, que normalmente se compone de una plática o explicación sobre ellos dirigida al indígena. Estas pláticas están escritas en latín y en castellano, y traducidas a cada una de las lenguas. Luego de la prédica sigue una exhortación sobre la necesidad del sacramento, así como recomendaciones y reglas (observaciones) para su administración («De observandis in eius collatione»). Por último aparecen oraciones en latín y ceremonias convenientes a

---

58. La constitución 74 del segundo Concilio Limense (1567) había establecido que «[...] a nadie de origen indio se le conceda el sacerdocio o algún grado eclesiástico» por ser cristianos nuevos. Esta postura restrictiva se extendía a los mestizos y, aunque no los excluye del sacerdocio, es más exigente con las pruebas acerca de su dignidad y legitimidad (Marzal 1994).

cada sacramento en particular. Por ejemplo, la eucaristía contiene una explicación para la obtención de indulgencias y un apartado sobre la adoración al Santísimo Sacramento; la sección dedicada a la extremaunción contiene rituales y disposiciones para velar a los difuntos, así como indicaciones sobre las exequias.

Además de lo mencionado podemos encontrar un *ordo*,<sup>59</sup> un bendicional, una breve preparación para la misa con oraciones para que el sacerdote se disponga para celebrarla, así como otras oraciones y complementos rituales.<sup>60</sup> También se incluye la bula *Sanctissimi Domini Alexandri Fel. Reg. Papa VI in favorem indorum* (se trata de la bula de Alejandro VI a los Reyes Católicos a favor de los indios americanos) y la *Doctrina cristiana* traducida en las lenguas generales quechua y aimara por concesión y aprobación del tercer Concilio Limense. Por último, Oré copia el confesionario que publicó en el *Symbolo*, un catecismo breve de uso cotidiano, las oraciones comunes (padrenuestro, avemaría, credo y gloria), el decálogo y una instrucción para confesores.

59. Libro litúrgico que indica el oficio divino que se ha de decir cada día y la misa que se ha de celebrar.

60. «Procesiones ordinarias, dedicadas a la Virgen María, a la Eucaristía, al Cuerpo de Cristo»; «Salmos penitenciales», «Letanías, exorcismos contra energúmenos, exorcismos contra tempestades y preces» (Oré 1607, folios 299 y siguientes).



En este manual podemos ver que Oré no solo plantea la instrucción para adultos y niños en forma regular, sino también exhortaciones antes de la administración de cada sacramento. Los apartados más extensos, por ser los más tratados y traducidos, son los referentes al bautismo, la eucaristía y la extremaunción. Estos, además de contener explicaciones detalladas acerca de su conveniencia y administración, son expuestos en las exhortaciones por medio de figuras para ilustrar los misterios, con la intención de facilitar su comprensión por parte de los indios. Así, al hablar de la eucaristía y de la penitencia, identifica ambos sacramentos con la medicina (Oré 1607: f. 95, 129). necesaria para la salvación de los hombres, y cuando habla de la necesidad de la contrición y de pasar por el sacramento de la penitencia para recibir la eucaristía sentencia que «[...] este sacramento es de vivos, y no de muertos, porque pusiésemos pan en la boca de un cuerpo muerto, cosa clara es que se había de podrescer en ella, y volverse en gusanos, así de esta manera los que teniendo sus ánimas muertas con pecados mortales llegaren a recibir este pan de vida no le reciben para utilidad y provecho, si no para mayor culpa, no reciben la gracia de Dios mas antes se enlazan en su juicio» (Oré 1607: f. 95).

# *Bibliografía*

## MANUSCRITOS

Archivo General de Indias (Sevilla: AGI)

Pasajeros, L. 9, E. 3808 y E. 3201.

Patronato, 133, R4\11\1. Información de parte y oficio de Antonio de Oré.

Archivo del Convento de San Francisco de Lima (ASFL)

Reg. 36, n.º 1. Constituciones de la Provincia de los Doce Apóstoles de Lima, años 1580, 1592 y 1595.

Biblioteca Nacional del Perú, sala Alberto Tauro del Pino (BNP)

Testimonio del expediente seguido sobre la genealogía de los Oré y los Serpa. Madrid, Noviembre 1 de 1611.

Testimonio del expediente que sobre la probanza de su genealogía ha seguido Antonio de Oré. Huamanga, mayo 9 de 1612.

Testimonio del expediente seguido sobre la genealogía de Antonio de Oré y sus hijos. Las Palmas (Canaria), octubre 9 de 1613.

## FUENTES IMPRESAS

Acosta, José de, S. J.

1940 *Historia natural y moral de las Indias*. Libro I.  
México: Biblioteca de Autores Españoles.

1954 *De procuranda indorum salute*. Madrid:  
Biblioteca de Autores Españoles.

Lisson-Chávez, Emilio Mons. (ed.)

1944 *La Iglesia de España en el Perú. Colección de documentos para la historia de la Iglesia en el Perú, que se encuentran en varios archivos. Sección primera: Archivo General de Indias. Sevilla siglo XVI. Sevilla: s. d.*

Oré, Luis Jerónimo, fray, O. F. M.

1607 *Rituale, seu manuale peruanum, et forma brevis administrandi apud Indos Sacrosancta Baptismi, Penitentiae, Eucaristiae, matrimonii & Extremaunctionis Sacramenta*. Nápoles: Iacobum Carlinum & Constantinum Vitalem.

1619 *Corona de la Sacrantísima Virgen María Madre de Dios nuestra Señora, en que se contienen ochenta meditaciones, de los principales misterios de la Fe que corresponden a setenta y tres Ave Marias y ocho vezes el Pater noster, ofrecidas a los felices años que viuió en el mundo. Compuesta y sacada de graves Autores por el padre Fr. Luys Geronimo de Ore Lector de Teología de la Provincia de los*

— Giuliana Miranda Larco —

- doze Apostoles del Piru, de la Orden de S. Francisco, Comissario de la Florida. Dedicada a la misma Virgen Sacrosanta, Concebida sin pecado original, en su Imagen y Santuario de Copacauana. Madrid: por la viuda de Cosme Delgado.*
- 1828 *Catecismo y doctrina cristiana en los idiomas castellano, y quechua, ordenado por autoridad del Concilio provincial de Lima, e impreso en dicha ciudad el año de 1583. Lo da nuevamente a luz (habiéndolo ajustado con mayor cuidado a su original) el D.D. Carlos Gallegos... Cuzco: Imp. del Gobierno.*
- 1931 *Relación de los mártires que han avido en las Provincias de la Florida; doze religiosos de la Compañía de Jesús, que padecieron en el Iacan, y cindo de la Orden de Nuestro Serafico P.S. Francisco, en la provincia de Guale [...] 1619. Atanasio Fuentes (ed.). Madrid: Imprenta de Ramona Velasco.*
- 1992 [1598] *Symbolo catholico indiano: impreso en Lima por Antonio Ricardo 1598. (Edición facsimilar dirigida por Antonine Tibesar). Lima: Australis.*
- 1998 *Relación de vida y milagros del venerable padre fray Francisco Solano (1614). N. David Cook (ed.). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.*

## BIBLIOGRAFÍA

Bakewell, Peter

- 1989 «La maduración del gobierno del Perú en la década de 1560». *Historia Mexicana*, vol. 39, n.º 153, 41-70.

Beyersdorff, Margot

- 1993 «Rito y verbo en la poesía de fray Luis Jerónimo». En: Henrique Urbano (ed.). *Mito y simbolismo en los Andes: la figura y la palabra*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, 215-237.

Cook, Noble David

- 1992 «Luis Jerónimo de Oré: una aproximación». En: Antonine Tibesar (ed.). *Symbolo catholico indiano: impreso en Lima por Antonio Ricardo 1598*. Lima: Australis.
- 1999 «El impacto de las enfermedades en el mundo andino del S. XVI.». *Histórica*, vol. XXIII, n.º 2, 346-358.

Córdova y Salinas, Diego de

- 1957 [1651] *Crónica de la religiosísima provincia de los Doce Apóstoles del Perú*. Washington: Academy of American Franciscan History.



— Giuliana Miranda Larco —

### Chocano Mena, Magdalena

2000 *La América colonial (1492-1763): cultura y vida cotidiana*. Madrid: Síntesis.

### Espina, Ángel

1996 *Manual de Antropología Cultural*. Quito: Abya-Yala.

### Estenssoro, Juan Carlos

1990 «Música, discurso y poder en el régimen colonial». Tesis de maestría. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

### Fraser, V.

1996 «Sobre el mundo de los libros en el Perú colonial». *Fénix*, vol. n.º 38.

### Gonzalbo Aizpuru, Pilar

1990 *Historia de la educación en la época colonial: la educación de los criollos y la vida urbana*. México D. F.: Colegio de México.

### González Rodríguez, Jaime

1992 «La Iglesia y la enseñanza superior». En: Pedro Borges (ed.). *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas. Vol. 1*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

### Heras, Julián

1990 «La catequesis en las obras de fray Luis Jerónimo de Oré». Conferencia presentada en:

— Misiones y catequesis en el Perú del XVI —

Primer Congreso Peruano de Historia  
Eclesiástica. Arequipa.

- 1992 *Aporte de los franciscanos a la evangelización del Perú*. Lima: Provincia Misionera de San Francisco Solano.

Kobayashi, José

- 1999 *La educación como conquista: empresa franciscana en México*. México D. F.: El Colegio de México.

Lisson Chávez, Emilio (ed.)

- 1943 *La iglesia de España en el Perú: colección de documentos para la historia de la Iglesia en el Perú, que se encuentran en varios archivos*. Sevilla: [Católica Española].

Marzal, Manuel, S.J.

- 1994 *La utopía posible. Vol. 2*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Mendiburu, Manuel

- 1934 *Diccionario histórico y biográfico del Perú*. Vol. 9. Lima: s. d.

Pease, Franklin

- 1991 *Perú, hombre e historia. Vol. 2. Entre el siglo XVI y el XVIII*. Lima: Edubanco.

Pello, Xavier

- 2000 «Los últimos días de Luis Jerónimo de Oré

— Giuliana Miranda Larco —

(1554-1630)». *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, vol. 29, n.º 2, 161-171.

Pikaza, Xabier y Nereo Silanes

1992 *Diccionario teológico el Dios cristiano*. Salamanca: Secretariado Trinitario.

Polo, José Toribio

1907 «Luis Jerónimo de Oré». *Revista Histórica*, vol. 2, n.º 74-91.

Salas, Miriam

1998 *Estructura colonial del poder español en el Perú: Huamanga (Ayacucho) a través de sus obrajes. Siglos XVI-XVIII* Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Saranyana, Josep. I. (dir.)

1992a *Historia analítica de las humanidades*. T. 2. Glosario. Pamplona: Eunate.

1992b «La alternativa española» En: *Historia analítica de las humanidades*. T. 1. Pamplona: Eunate.

1999 «Manuales y rituales para la formación del clero». En: *Teología en América Latina. Desde los orígenes a la Guerra de Sucesión (1493-1715)*. Vol. 1. Madrid: Iberoamericana; Francfort: Vervuert.

Saranyana, Josep. I.

1991 «La primera catequesis americana: a propósito

— Misiones y catequesis en el Perú del XVI —

de la “Doctrina Christiana” de Pedro de Córdoba». En: *Teología profética americana: diez estudios sobre la evangelización fundante*. Pamplona: Ediciones de la Universidad de Navarra.

### Tineo, Primitivo

1990 *Los Concilios Limenses en la evangelización latinoamericana*. Barcelona: Eunsa.

### Tord, Luis Enrique

1992 «Luis Jerónimo de Oré y el Symbolo Catholico Indiano». En: *Symbolo catholico indiano. Fray Luis Jerónimo de Oré (1598)*. Edición facsimilar dirigida por Antonine Tibesar. Lima: Australis.

### Tovar, Antonio y Consuelo Larrucea de Tovar

1984 *Catálogo de las lenguas de América del Sur. Con clasificaciones, indicaciones tipológicas, bibliografía y mapas*. Madrid: Gredos.

### Urrutia, Jaime

1985 *Huamanga: región e historia 1536-1770*. Ayacucho: Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.

1990 *La ciudad de Huamanga*. Lima-Huamanga: Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga-CEPES.

— Giuliana Miranda Larco —

## Vargas Ugarte, Rubén

- 1935 *Manuscritos peruanos en las bibliotecas del extranjero*. Lima: s. d.
- 1935-1949 *Concilios Limenses 1551-1772*. Lima: s. d.
- 1938 *Manuscritos peruanos del Archivo de Indias*. Lima: s. d.
- 1945 *Manuscritos peruanos en las bibliotecas de América*. Buenos Aires: A. Baiocco y Cía.
- 1947 *Manuscritos peruanos en las bibliotecas y archivos de Europa y América*. Buenos Aires: s. d.
- 1949 *Impresos peruanos publicados en el extranjero*. Lima: Compañía de Impresiones y Publicidad.
- 1953 *Impresos peruanos*. Lima: San Marcos.
- 1953-1961 *Historia de la Iglesia en el Perú*. Tomos 1 y 2. Lima-Burgos: s. d.
- 1978 *Historia general del Perú*. T. 3. Lima: Milla Batres.

## Varón, Rafael

- 1990 «El Taki Onkoy: las raíces andinas de un fenómeno colonial». En: Luis Millones (ed.). *El retorno de las Huacas. Estudios y documentos sobre el Taki Onqoy. Siglo XVI*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos-Sociedad Peruana de Psicoanálisis. 331-405.